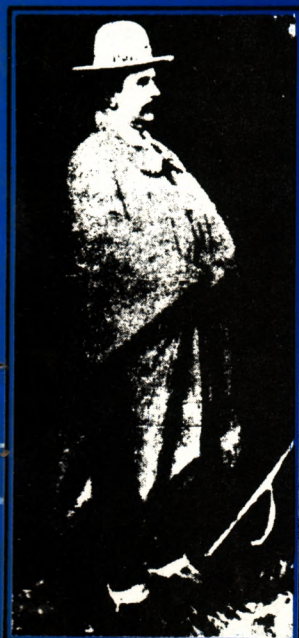
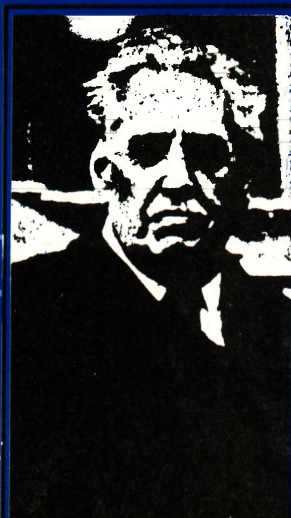


19 BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA



¿ES EL URUGUAY
UN PAIS VIABLE?



UN SIGLO Y MEDIO
DE INTERROGANTES
Y POLEMICAS

Mariela Amejeiras y Leonor Piñeyro

DIRECCION GENERAL: MILTON SCHINCA
EDICIONES: "las bases" N\$ 345

Las autoras

Mariela Amejeiras y Leonor Piñeyro son profesoras de historia egresadas del instituto de profesores "Artigas"(IPA) y ejercen la docencia en Enseñanza Secundaria. Amejeiras es coautora de los fascículos "El Tercer Mundo" y "Las Revoluciones en América Latina de nuestra colección Bases de Nuestro Tiempo.

Dirección: **Milton Schinca**

Realización Gráfica: **Alvaro Osuna**

Coordinación: **Alejandro Schinca**

Ediciones: **"las bases"**

Sarandí 356. Esc.11. Tel: 95 68 46

Queda hecho el depósito que marca la ley

En la elaboración del Plan de esta colección colaboraron los profesores **Andrea Daverio, Roger Geymonat, Cristina Martínez, Rodolfo Porrini, Cecilia Revello, Alejandro Sánchez, Alexis Schol, Carlos Alcoba.**

UN PAIS QUE LLEVA SU SER CUESTIONADO

El Uruguay debe ser de los pocos países en el mundo que arrastra consigo el drama singular de que su viabilidad como tal ha sido puesta en duda; y aún mas : que ha merecido más negaciones que afirmaciones . Este Fascículo procura dirigir una mirada a tan grave tema, sin duda el más conflictivo que debemos sobrellevar como uruguayos . Recordemos brevemente , aunque parezca por demás obvio : el 25 de Agosto de 1825 los orientales aprobaron - en la declaratoria de la Florida , artículo 1o.- la independencia de la Provincia Oriental con respecto al Imperio de Brasil, que la tenía sojuzgada; y por el artículo 2do., decidieron libremente nuestra incorporación a las Provincias Unidas del Río de la Plata . Esta aspiración , como sabemos , no pudo concretarse : poco después, los ejércitos del Brasil y de las Provincias Unidas se enfrentaron en una contienda armada por la posesión de la Provincia Oriental, que se prolongó hasta 1828 sin que ninguno de los ejércitos pudiera derrotar al otro. Es en ese año que se logra poner fin a la guerra, merced a la mediación de Gran Bretaña, acordándose (en la llamada Convención Preliminar de Paz, firmada en Río de Janeiro), que la Provincia Oriental, visto que no podía pertenecer a ninguna de las dos potencias vecinas, pasaría a constituir una nación independiente con el nombre de República Oriental del Uruguay (Octubre de 1828) . Nació de ese modo un país que traía en su seno una grave conflictualidad : ¿ podía existir como tal?, ¿ reunía las condiciones que una nación independiente requiere?, ¿ respondía a una realidad, a una voluntad de su pueblo , o era meramente una creación artificial de la diplomacia en procura de dirimir una guerra irresoluble y, de paso , beneficiar el interés de la entonces todopoderosa Inglaterra , que de ese modo obtenía una posición estratégica sobre el Atlántico , clavándose como una cuña entre las dos grandes naciones sudamericanas ?

Estas preguntas merecieron respuestas diferentes a lo largo de nuestra historia . El país así nacido conoció diversas fórmulas o modelos según los cuales pretendió organizárselo , y se vio enfrentado a conflictos no siempre resolubles , que en opinión de muchos obedecieron a su misma discutible viabilidad. Ello originó desde siempre discusiones y polémicas particularmente dramáticas, ya que lo que se ponía en duda era precisamente nuestra posibilidad de existir como país, nuestro destino histórico como nación . En el trabajo que aquí presentamos, sus autoras exponen algunos de los más significativos avatares de esta temática tan desgarradora para los uruguayos . Nos mostrarán qué fórmulas de país se intentaron ; qué posiciones antagónicas sostuvieron estudiosos compatriotas en torno a la validez, los alcances y el futuro de la uruguayidad ; y examinarán por último los requisitos y condiciones que debe reunir el que parece ser el único camino capaz de permitirnos superar nuestras limitaciones congénitas : la integración latinoamericana .



TEMARIO

-PRIMERA PARTE. EL URUGUAY EN BUSCA DE SU PERFIL.Por Leonor Piñeyro.

I. LAS BASES GEOGRAFICAS QUE CONDICIONARON AL PAIS.

II. REPASANDO LOS SUCESIVOS MODELOS QUE EL PAIS PROCURO DARSE A LO LARGO DE SU HISTORIA.

-SEGUNDA PARTE. UN SIGLO Y MEDIO DE POLEMICA EN CUANTO A NUESTRA VIABILIDAD COMO PAIS.Por Mariela Amejeiras.

I. LA RESPUESTA DE LOS PROHOMBRES ORIENTALES BAJO LA CISPLATINA : EL PAIS NO EXISTE .

II. LA POLEMICA EN TORNO AL SIGNIFICADO DE NUESTRA INDEPENDENCIA Y DEL PAPEL DE GRAN BRETAÑA .

III. COMO SE DISCUTIO NUESTRA VIABILIDAD A LO LARGO DEL SIGLO XIX.

IV. DIAGNOSTICO Y ESTRATEGIAS PARA EL URUGUAY FORMULADOS EN EL SIGLO XX.

-TERCERA PARTE. LA INTEGRACION LATINOAMERICANA COMO DESTINO PARA EL URUGUAY.Por Mariela Amejeiras y Leonor Piñeyro.

I.LAS DIFICULTADES PARA INTEGRARNOS .

II.LOS FRACASOS DE LA INTEGRACION.

III.LOS FACTORES A TOMAR EN CUENTA EN TODA INTEGRACION

IV.EL URUGUAY Y LA INTEGRACION .

PRIMERA PARTE

EL URUGUAY EN BUSCA DE SU PERFIL

I. LAS BASES GEOGRAFICAS QUE CONDICIONARON EL PAIS

Las dos fuerzas contrarias que nos modelaron

Como ocurre en todos los países, el Uruguay es en buena medida lo que la geografía le ha impuesto que sea; en su caso, la resultante de dos fuerzas geográficas:

- 1- un influjo que tiende a integrarnos en el macizo continental.
- 2- una tendencia marítima, que lo empuja a separarse de él y unir sus destinos a las naciones que controlan la ruta atlántica.

La primera es un vehículo de americanización; la segunda, de europeización. Aquella está marcada por el trazado de los grandes ríos tributarios del Plata. Hay una línea Paraná-Paraguay, que nos vincula a la selva y que por los ramales de esa línea, llega al mundo andino.

Históricamente, por esa ruta fluvial se desarrolló la colonización española y en torno a ella girará la epopeya artiguista. La misma fuerza está presente en la cruzada de los Treinta y Tres, la Declaratoria de la Independencia y la política de Lavalleja, y más tarde la alianza Oribe-Rosas. La política internacional de Berro, que buscó aproximarnos a Urquiza, en Entre Ríos, y al Paraguay, obedece a la misma fuerza.

Pero hay una segunda línea de importancia, aunque algo menor: la constituye el Río Negro y la cuchilla Grande, signos visibles de la dependencia geológica y geográfica uruguaya con respecto al macizo brasileño. Su orientación parece vincular-

se con las invasiones e intervenciones del país del norte en el nuestro.

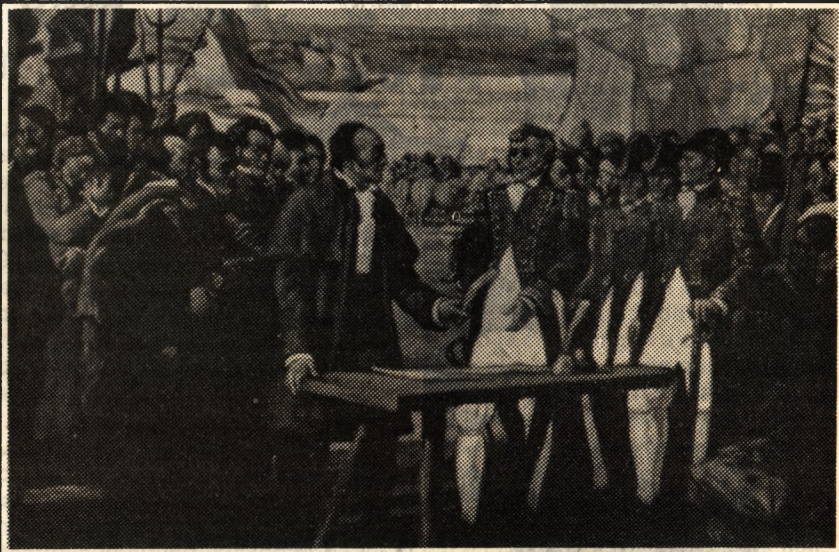
La tendencia marítima que modeló al Uruguay

La segunda fuerza a que nos referíamos, la marítima, fue la que determinó la prosperidad comercial del Montevideo colonial, su rivalidad con Buenos Aires, el surgimiento de la autonomía provincial, la posibilidad del Estado en 1830, la supremacía de la Capital sobre el medio rural; también -quizás- la caída del gobierno de Berro y la intervención en la guerra del Paraguay (fascículo 3). El poder marítimo nos trajo los inmigrantes, los capitales "civilizadores", así como las doctrinas filosóficas y constitucionalistas de origen europeo. La Campaña pasó a ser una dependencia de Montevideo, y la Capital, a su vez, un apéndice del Viejo Mundo. La posición geográfica que ocupa el Uruguay le permitió entonces desarrollar un proceso de recepción de la cultura occidental capitalista en un

grado mucho más acentuado que en los restantes países de América Meridional.

II. REPASANDO LOS SUCEIVOS MODELOS QUE EL PAIS PROCURO DARSE A LO LARGO DE SU HITORIA

Pero los condicionamientos geográficos no lo explican todo. También resultan fundamentales los factores económicos, culturales, histórico-políticos. Como resultante de todos ellos, el Uruguay fue intentando dife-



De un lado el Continente, del otro las fuerzas de más allá del océano.

rentes proyectos o concepciones de país, que se sucedieron desde sus orígenes hasta hoy, y que reflejan el variable poder de las fuerzas sociales que los impulsaron cada vez. Aunque el lector atento de esta Colección ha visto ya delinearse esos modelos sucesivos en varios de los fascículos anteriores, no esta' demás repasarlos en este momento, muy someramente, como ilustración de esa búsqueda de perfil nacional.

1- EL MODELO COLONIAL

Aunque durante la Colonia, como es obvio, no podemos hablar de país, sino de Banda o Provincia Oriental, deben señalarse algunas características que influyeron más tarde en nuestra configuración nacional. Señalemos al respecto: la incidencia de la frontera, que le otorgó a nuestra sociedad una marcada movilidad horizontal, especialmente en el medio rural; el sistema de propiedad impre-

ciso, que impidió la fijación del hombre a la tierra, provocando dispersión e inestabilidad; la oposición campocidad, que se dio en nuestros tempranamente; la lucha de pueños con Buenos Aires, germen de un fuerte sentimiento autonómico en los orientales; el hecho de que Montevideo fuera apostadero naval español, que lo convirtió en foco reaccionario al producirse la revolución independentista, la cual debió hacerse sin la ciudad y aún contra ella.

2- EL MODELO ARTIGUISTA

Puede considerarse el primer proyecto de nación. Su clave era la integración de la Banda Oriental a un sistema regional más vasto, con estricto respeto por las autonomías provinciales; y por otro lado, una distribución más igualitaria de la tierra y una acentuada participación popular. Este modelo, como es comprensible, encontró la oposición de

nuestras clases altas que contribuirán a la derrota del artiguismo.

3- EL MODELO CISPLATINO

El patriciado terrateniente y mercantil buscó asegurarse el derecho de propiedad, la seguridad y el orden, "amenazados" por la revolución popular artiguista. Para terminar con esta "anarquía", se recurrió a un gobierno fuerte, aunque extranjero. Pero la dominación luso-brasileña no fue capaz de garantizar el "orden para la prosperidad" de las clases altas orientales que, decepcionadas, le volvieron paulatinamente la espalda al ocupante y promovieron la independencia que, como sabemos, desembocará en la formación de la República Oriental del Uruguay en 1828. Esas mismas clases altas procurarán formar un nuevo modelo de país, ahora sí propiamente uruguayo.

4. EL MODELO CON QUE NACE EL URUGUAY

En los comienzos del país, el problema de la vulnerabilidad de la propiedad de la tierra seguía en pie, y dio origen, por un lado, a la movilidad vertical de nuestra sociedad, y por el otro fue una de las causas de las contiendas personalistas entre los grandes caudillos, así como del surgimiento de los dos grandes bandos políticos. Allí comienza a constituirse un sistema bipartidista, en que ambos núcleos son de composición heterogénea, policlasista, donde se mezclan las aspiraciones personales, algunas diferencias de orden ideológico, la afinidad con lo tradicional en unos y la modernización en otros, la diferente respuesta ante la intervención militar o mercantil europea, la distinta proclividad hacia uno u otro de los países vecinos. Al finalizar la Guerra Grande, surgen propuestas para eliminar las causas de las luchas civiles, poblar el campo, terminar con el latifundio y la ganadería extensiva, eliminar el caudillismo como germen de la montonera, imponer el orden para asegurar la prosperidad. Surge así un nuevo proyecto, propiciado por las clases altas y el capital extranjero.

El primer modelo de país fue el concebido por Artigas: una Provincia Oriental integrada a sus vecinas.



5- EL MODELO CAPITALISTA Y MODERNIZADOR BASADO EN EL MILITARISMO.

Al igual que como había ocurrido en la Cisplatina, se busca nuevamente instaurar un régimen autoritario que pacificara el país, asegurara el derecho de propiedad privada, permitiera la explotación agropecuaria racional, el alambramiento de los campos, la construcción de caminos, puentes y vías de comunicación, así como una fuerza militar monopolizada por un poder central fuerte, que eliminara los desórdenes regionales y el caudillismo. Con estos objetivos, el ejército tomó el poder en 1876, con el beneplácito de las clases altas.

Sin embargo, este proyecto fracasó al cabo de pocas décadas no pudo evitar la crisis económica del 90' ni el retorno a las guerras civiles, que vuelven a manifestarse en 1897 y 1904.

6- EL MODELO BATLLISTA

Este nuevo proyecto, implantado por Batlle a partir de 1903, busca la causa de nuestros males en la condición de país monoprodutor ganadero, el predominio del latifundio y de la ganadería extensiva, generadora del caudillismo, la miseria, el despoblamiento y las revueltas. En el plano político, se plantea la modernización: se llega al voto universal masculino y secreto, a la representación proporcional, a la educación gratuita a todos los niveles, a la sustitución de las guerras civiles por las contiendas político-electtorales. Se promueve un estatismo paternalista, que debía volcar el fiel de la balanza del lado de los débiles y rescatar los resortes económicos principales de manos del capital extranjero. Se impulsa la estatización y nacionalización, se fomenta la industria y la agricultura, se intenta transformarla estructura ganadera.

Otras características fueron la existencia de un ejército sujeto al poder civil, la secularización, el humanitarismo, la estructuración de partidos de masas. El Batllismo logró una sociedad urbana, de mediana entidad numérica, de medianos ingresos, de mediano nivel de logros, de medianas aspiraciones: es el predominio de la clase media uruguaya, compuesta por gente de mentalidad conservadora que, por haber logrado algo, ya



El batllismo multitudinario: comienza a forjarse el modelo que marcará a nuestro siglo XX.

no quiere cambios.

La neutralización y el derrumbe del modelo batllista.

El Estado empresario implantado por Batlle, árbitro del conflicto social, interventor y "popular", escandalizó a las clases altas, que pronto buscaron obstaculizar su acción y lo lograron. El desmoronamiento del proyecto batllista se puede empezar a medir en hechos con la quiebra institucional en 1933. Muerto Batlle, el batllismo comenzó a acentuar aún más su carácter policlasista, postergó muchos de sus proyectos más radicales, en tanto que el Estado era colonizado por los grupos de presión de las clases altas, que buscaban hacerlo intervenir en su favor.

7. EL MODELO NEOBATLLISTA

Luego del período dictatorial de Terra, se produce el retorno al funcionamiento de las instituciones democráticas y el predominio del partido Colorado en el gobierno. Surge en 1947 el neobatllismo liderado por Luis Batlle, que propone una especie de populismo y el impulso a la industrialización, objetivos que sólo fueron posibles gracias a la existencia de saldos disponibles para la inversión o la redistribución, generados por el aumento de las exportaciones en ocasión de la Segunda Guerra Mundial y de la guerra de Corea. Se trata, en lo económico, de un esquema de desarrollo interno basado en la industria y la expansión del consumo.

Como proyecto meramente coyuntural que era, no bien pasadas las circunstancias favorables que lo hicieron posible, se vio herido de muerte. El país cayó en una verdadera crisis estructural para la que el neobatllismo no tenía solución. Ya no fue posible buscar el apoyo de los sectores más débiles, se multiplicó en forma escandalosa el clientelismo y la burocratización, y se formó un séquito económico en torno al gobierno, compuesto por los industriales de una industria protegida y por los beneficiarios de una importación restringida y discriminada, que dieron lugar a privilegios irritantes y a casos de corrupción que arrastraron al descrédito definitivo del modelo neobatllista.

8. EL MODELO NEOAUTORITARIO

Con el triunfo del Partido Nacional en 1958, el Uruguay ingresó en una etapa de crisis definitiva del populismo, con un panorama agudo de descalabro económico, inquietud social e incompetencia y corrupción administrativas. Cuando el Partido Colorado recupera el poder con el presidente Gestido no dejará de agudizarse dando la crisis origen a una inquietud sindical cada vez más aguda, traducida en grandes movilizaciones y huelgas multitudinarias, y adquiriendo su forma más extrema con la aparición de la guerrilla.

Se suma a ello la profundización de la crisis económica, manifestada en el carácter alarmante de todos los índices (tasa de inflación, estancamiento

to o caída del Producto Bruto Interno, evasión de capitales, crecimiento de la deuda externa, drástico corte de las inversiones, devaluaciones sucesivas, déficit fiscal, presupuestal y de la balanza de pagos, etc.). Aumenta paralelamente nuestra dependencia del exterior, fenómeno común a todo sistema económico liberal capitalista de emplazamiento periférico con respecto a los centros de poder mundial.

La respuesta a una situación tan extrema es la implantación de un modelo de neo-autoritarismo, esto es, una política basada en intimidaciones y represión drástica. Dicho procedimiento se fundamenta en razones tales como "la preservación de la seguridad nacional" o "la defensa del orden". A la vez, en el plano económico, este modelo adopta el esquema de desarrollo capitalista dependiente, lo que supone la apertura al ingreso de inversiones extranjeras y la transnacionalización acelerada de nuestra economía.

La irrupción militar

Este modelo autoritario encarnado en la figura de Pacheco Areco, no pareció suficiente y pronto dio paso al ejercicio directo del poder por parte de nuestras fuerzas armadas. El ejército uruguayo, después de dos tercios de siglo en que se encuadró en un burocratismo rutinario y de encierro en los cuarteles, consideraron que la conducción de un país en crisis era una tarea que podrían realizar con éxito. No aceptaron más la neutralidad y su condición apolítica, descubrieron el gusto por la función política y se adjudicaron por la fuerza el cumplimiento de una presunta y mesiánica función salvadora. Con su escalada hasta el poder en junio de 1973, se completa la calda total del modelo de país implantado a principios de siglo, que había empezado su declinación gradual a partir del golpe de Estado de 1933.

Al decir de Barrán y Nahum, las crisis en el Uruguay han operado siempre como desafíos y promovido reflexiones sobre el país, dando origen por lo general a nuevos proyectos nacionales. Todas las grandes crisis por las que hemos atravesado provocaron la necesidad de concebir un nuevo proyecto político y social, económico y cultural. Cabe pensar que la crisis actual signifique otra vez un llamado a la creatividad para la elaboración de un nuevo proyecto que contemple definitivamente a los sectores postergados del país y nos libere de nuestra dependencia exterior. Lo seguro es que el tema de la viabilidad del país, que nos ocupará en la segunda parte, volverá a estar presente en esta nueva reflexión, como lo ha estado invariablemente a lo largo de nuestro pasado.



SEGUNDA PARTE

UN SIGLO Y MEDIO DE POLEMICA EN TORNO A NUESTRA VIABILIDAD COMO PAIS

"La categoría de Nación requiere una calificación muy especial y ésta no es una nación común. Creo que es propio de un país pequeño el discutir su viabilidad porque está siempre amenazada, y tiene que fortificar la identidad de grupo de manera espectacular". Germán Rama.

Difícil imaginar otra nación que haya vivido con mayor dramatismo la angustia de su viabilidad, confundida casi siempre con otra tragedia de signo parecido: la de nuestra supervivencia como país. El abanico de reflexiones que se han sucedido en torno a estos temas oscilan entre la resignación y el escepticismo. Debemos entender que esta espada de Damocles sobre nuestra viabilidad o nuestra supervivencia, no aparece recién en los planteos de algunos intelectuales de nuestros días: por el contrario, se ha venido reiterando, metamorfoseando, desde el momento mismo en que los orientales, derrotado definitivamente el proyecto artiguista, debieron enfrentarse al destino que había que asignarle a esta provincia. Demás está decir que el debate tuvo lugar entre lo que suele denominarse "sectores cultos" de nuestra sociedad: los "doctores" primero, los "intelectuales" después; en suma, lo que se ha dado en llamar "la inteligentzia uruguaya". El tema, como se comprende, ofrece diversidad de facetas, prácticamente imposibles de agotar. Por eso hemos ordenado la exposición que aquí presentaremos en torno a una línea cronológica en la que iremos inscribiendo hechos, autores y reflexiones. Por

cierto que el tema no ha quedado agotado en el país y es fácil augurar, por el contrario, un recrudecimiento del que se ha dado en llamar "problema nacional", ya que, como señalara Ortega y Gasset, "no es el ayer, el pretérito, la tradición, lo decisivo para una nación... Las naciones se forman y viven de tener un programa para mañana..."

En el peculiar caso uruguayo, ningún programa será posible sin dirimir antes la crítica cuestión de nuestra viabilidad como país.

I. LA RESPUESTA DE LOS PROHOMBRES ORIENTALES BAJO LA CISPLATINA: EL PAIS NO EXISTE

Cuando en 1821, los orientales se reúnen en un congreso, convocado por el ocupante para que "los orientales elijan ellos mismos la forma de gobierno que quisieran", aparecen las primeras opiniones acerca de nuestra viabilidad como país. Jerónimo Pío Bianqui, Francisco LLambí, Dámaso Antonio Larrañaga, coincidieron en una posición francamente negativa, que puede resumirse en las

palabras del primero:

"Para ser Nación, no basta querer serlo; es preciso tener medios con que sostener la independencia. En el país no hay población, recursos, ni elementos para gobernarse en orden y sosiego. La Banda Oriental, no pudiendo ser actualmente Nación debe constituirse en parte de otro estado, capaz de sostenerla en paz y seguridad".

Estas opiniones, básicamente coincidentes, sirvieron -claro está- para justificar en ese momento nuestra anexión al Imperio de Portugal; pero los ecos de esta misma argumentación reaparecerán más de una vez a lo largo de las décadas.

II. LA POLEMICA EN TORNO AL SIGNIFICADO DE NUESTRA DECLARATORIA DE INDEPENDENCIA

La independencia nacional, consagrada en la Florida en 1825, constituye otro problema para los uruguayos que han pensado su país, y ha tenido defensores y detractores. No es fácil ver claro en ése complejo acto, con sus enmarañados acontecimientos, sus



"¿Un país autónomo? Imposible. Mejor hacernos portugueses". (Pío Bianqui, Llambí, Larrañaga).

frustraciones y confusiones y la convergencia de múltiples y polifacéticos intereses (que con frecuencia poco tenían que ver con los propios orientales, que aparecen casi desconcertados ante el destino que se delinea ante ellos).

Uno de los momentos en que reduci6 la polémica sobre el significado real de la Independencia del 25, fué en 1920, cuando se planteó en el parlamento una vasta instancia de discusión en vistas a los proyectados festejos de nuestro centenario. Rescataremos algunas intervenciones que marcaron las líneas más claras de reflexión.

PABLO BLANCO ACEVEDO

"El 25 de Agosto de 1825 es, en realidad, el día inicial de la Independencia Nacional. Así no sólo lo decretó la Asamblea de la Florida, sino que de la misma manera lo entendieron todos los habitantes del país, quienes en actos públicos aclamaron su declaración(..) Ella no estableció sino un pacto de unión, de alianza, de identidad de intereses con las provincias argentinas (...) ¿Pudo representar eso una abdicación de independencia y soberanía?

No. Tampoco lo fue de sometimiento a Buenos Aires y, en ese sentido, no hubo contradicción aparente o real entre las ideas sustentadas por Artigas y las que predominaron el 25 de agosto. Artigas se valió de las provincias argentinas para luchar contra Buenos Aires, y la Asamblea de la Florida intentaba hacer lo mismo a fin de llevar la guerra al Brasil".

GUSTAVO GALLINAL

"La nacionalidad fué la obra libre y consciente de nuestros padres; no una creación artificial de la diplomacia. (...), ha sido el resultado de un largo y laborioso proceso de gesta-

ción (...). Aquellas provincias a las que nos unía la segunda ley de la Florida, no eran una nación regularmente intuida, ni constituida siquiera; eran un caos, una masa social disgregada en fermentación (...) Formaban un conjunto étnico y social claramente definido, pero no formaban un Estado regularmente organizado (...) La unión pues, que la Asamblea (de la Florida) proclamó, no era en modo alguno la anexión irrevocable a un gobierno superior definitivamente constituido; era mas bien, jurídicamente (...) entrar a una coparticipación de soberanías; era entrar en una comunidad inorgánica de pueblos que se reservaban celosamente sus libertades".

EDMUNDO CASTILLO

En ese momento la voluntad nacional de incorporarnos a las Provincias Unidas era absolutamente general, y no se encontrará, del año 25 al 26, ninguna declaración pública, ninguna declaración popular, ningún documento que contradiga el deseo nacional en ese sentido (...) De haberse cumplido la voluntad de los patriotas del año 25 no hubiéramos constituido un Estado independiente (...) porque habríamos quedado incorporados y ligados a las Provincias Unidas del Río de la Plata".

Pero el tema sobre los alcances de la independencia del 25 no quedó agotado en esta polémica de la que acabamos de mostrar opiniones perfectamente contrapuestas. La polémica ha proseguido desde entonces, como puede apreciarse en estas opiniones que recogemos por vía de ejemplo.

EDUARDO ACEVEDO

"Precisamente ahí, en las condiciones de la incorporación, está la dife-

rencia capital entre lo que quería el Jefe de los Orientales y lo que decretaba la Asamblea de la Florida. Artigas entendía, y con razón, que la unión incondicional era el sometimiento de los pueblos a la oligarquía que desde Buenos Aires regía los destinos del país entero". En cambio, "la variante política de los Treinta y Tres (era) la reincorporación sin condiciones".

ARIOSTO GONZALEZ

"No hay un solo documento que demuestre ese propósito (de la independencia absoluta), pero existen centenares de pruebas concretas, definitivas e irrefutables, que convencen del carácter provincialista de aquel movimiento viril y glorioso, que aspiraba a emanciparnos del Brasil para incorporarnos a las otras Provincias que habían formado el antiguo Virreynato del Río de la Plata".

"De todos los documentos mencio-



El polémico sentido de nuestra independencia: Francisco Larroba habló de "la reincorporación de esta Provincia de la Nación Argentina" ...y presidió la sesión del 25 de agosto de 1825.

nados, se desprende que el Uruguay es declarado Nación libre e independiente, recién el 18 de Julio de 1830"...

OSCAR BRUSCHERA

"Rotas las cadenas, restaurada la fuente de la soberanía nacional, ¿debía la Provincia Oriental constituir una nación aislada, o asociarse a las demás Provincias Unidas? A los próceres de la revolución oriental jamás les asaltó la duda: desde 1811 habían optado sin vacilaciones por la organización de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y la única controversia de la época era, como ya lo hemos demostrado, relativa a la forma, o mas bien dicho, a las condiciones en que esa incorporación debía realizarse".

El papel de Gran Bretaña

También se expresaron opiniones encontradas en cuanto al papel que desempeñó la diplomacia británica en la gestación de nuestro país. Para numerosos autores, aunque la vocación oriental era decididamente rioplatense y federalista, los acontecimientos entre las Provincias Unidas y Brasil dieron oportunidad para una intervención decisiva de Gran Bretaña. A través de su presión diplomática, y en consonancia con sus planes de fragmentar a América para dominarla mejor, habría impuesto la creación de un Estado pequeño entre Argentina y Brasil, destinado a ser su instrumento en la entrada de la cuenca platense.

Pero hay quienes disienten con esta interpretación. Recogemos dos ejemplos contrarios:

"La propia política británica después de la independencia del Uruguay es prueba de su interés relativo. No sólo por su negativa a garantizar la independencia, sino por sus actitudes en los conflictos políticos rioplatenses, en que simplemente dejó hacer y por momentos marchó a la zaga de Francia.

Recién en el último cuarto de siglo, con el auge de la exportación de capitales y su inversión en créditos y servicios públicos, Gran Bretaña asumirá un papel decisivo en la vida económica del país y demostrará su real interés por él". (A. TRAVERSONI)

"La intransigencia de las partes; la imposibilidad de alcanzar la paz sino mediante una fórmula transaccional que soslayara el punto de honor que



El embajador inglés Lord Ponsomby. Según unos, apenas mediador; según otros, el cerebro que "inventó" al Uruguay... para beneficio británico.

afligía a ambos beligerantes —en especial al orgulloso emperador—; el autonomismo oriental que otorgaba viabilidad histórica, no obstante las desfavorables condiciones materiales, a la propuesta y que desde mediados de 1827, vencidos los escrúpulos de Lavalleja, se desplegó en una acción orquestada con fina intuición por el mediador, fueron todos elementos que simultáneamente crearon el doble convencimiento de que la independencia absoluta no sólo era el único camino viable para alcanzar ahora, la paz, sino para consolidar en el futuro, un sólido bastión de la influencia británica que cabalgaba, en todas partes, en ancas de la balcanización". (O. Bruschera)

Sea una u otra la postura que se adopte, no deben pasarse por alto las palabras punzantes de Guillermo Vázquez Franco:

"La inopinada independencia resuelta por las dóciles cancillerías, del 27 de agosto de 1828, en una tortuosa Convención Preliminar de Paz, le planteó al país un peculiar estatuto donde la teórica soberanía política vino a estar en conflicto con la real debilidad económica. La accidentada revolución, que empezó en una Banda Oriental de tardía colonización, terminó, pues, en una República del Uruguay, pensada desde Londres como un cómodo apostadero mer-

cantil para una época de navegación a vela (...). Al país le faltaba densidad; densidad demográfica, densidad económica, cultural, en fin; lo que fue muy grave para su destino, al país le faltaba densidad histórica".

III. COMO SE DISCUTIO NUESTRA VIABILIDAD A LO LARGO DEL SIGLO XIX.

En los comienzos del nuevo país, nuestra fisonomía nacional pareció por largo tiempo desdibujada e insegura. Nuestros partidos y los argentinos siguieron entrelazados por décadas. El Brasil siguió interviniendo por vía diplomática y ejerciendo una grave tutela política que amenazaba nuestra soberanía. La herencia de la Guerra Grande era trágica, y el Uruguay aparecía postrado. En esas condiciones, el espectro de la supervivencia amenazada volvía a ensombrecer la precaria República. Algunos hombres vieron en la existencia de nuestros dos partidos la raíz de nuestros males.

Contra el caudillismo y los partidos

Un ejemplo de esta postura la proporciona el manifiesto de Andrés Bello, alegato contra el caudillismo y las divisiones, donde proponía la creación de un partido nuevo con un programa de fusión que agrupara a todos los orientales.

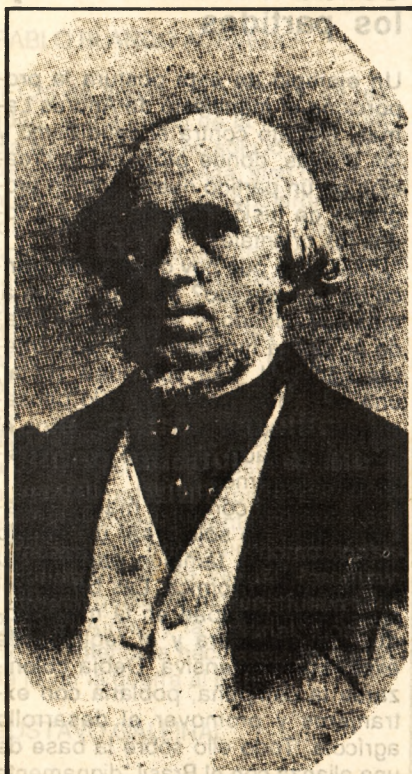
"¿Qué es lo que hoy divide a un blanco de un colorado? Se lo pregunto al más apasionado, y el más apasionado no podrá mostrarme un solo interés nacional, una sola idea social, una sola idea moral, un solo pensamiento de gobierno (...) Cerremos el libro del pasado; ese libro no sirve sino para dividirnos".

Para concluir con esos males, la nación debía, no sólo crear un partido de ideas, sino también cambiar su estructura económica. Las bases del caudillismo estaban en la monoproducción ganadera y el régimen de explotación extensiva. Debía colonizarse la campaña, poblarla con extranjeros y promover el desarrollo agrícola. Todo ello sobre la base de una alianza con el Brasil "dignamente entendida", "único sostén", a su entender, de nuestra estabilidad.

José Pedro Varela: ¿Independencia o supervivencia?

Fracasada la fusión, y como consecuencia de la guerra del Paraguay, surge en el Uruguay una nueva fuerza: el ejército profesional. Los gobiernos principistas (fascículo 4) que tuvieron lugar en el país entre 1872 y 1875, descuidaron problemas fundamentales del país, que interesaban fundamentalmente a sus clases altas, en particular la rural. La inestabilidad, la gravedad de nuestros problemas económicos, crearon las condiciones para el advenimiento de Latorre y el militarismo: las clases altas exigían un gobierno fuerte y dictatorial que impusiera el orden. Por esos años, se escucha la reflexión de quien fuera Ministro de Instrucción Pública de Latorre, preocupado con el porvenir inmediato del país y con nuestra viabilidad como tal:

"Los peligros inmediatos que pesan exclusivamente sobre nosotros como pueblo independiente, se refieren a la nacionalidad ... La independencia de la República Oriental fue resultado del acuerdo realizado entre el Brasil y la República Argentina al terminar la guerra del año 28. Es porque ambos rivales se reconocieron impotentes para vencerse el uno al otro que aceptaron, como término de



Andrés Bello: Uruguay... pero en estrecha alianza con Brasil.

conciliación, la fundación de una nacionalidad independiente, pero débil y pequeña (...). Si hubiéramos permanecido en paz, y hubiéramos desarrollado por la educación las fuerzas vivas del país, habríamos consolidado nuestra nacionalidad, aminorando la distancia que nos separa, como poder, de nuestros limítrofes rivales entre sí. En vez de eso, ... nosotros hemos vivido en una anarquía permanente, juguetes hoy de aquéllos y mañana de éstos, debilitándonos, empobreciéndonos, aniquilándonos cada vez más y en consecuencia, haciendo cada vez menos viable nuestra nacionalidad".



José Pedro Varela: la angustia de que Brasil nos absorba.

La temida presencia brasileña

Prosigue Varela su reflexión:

"En la hora actual, el Brasil, después de continuados y pacientes esfuerzos domina con sus súbditos, que son propietarios del suelo, casi todo el Norte de la República: en toda esa zona hasta el idioma nacional casi se ha perdido ya, puesto que es el portugués el que se habla con más generalidad. De ahí que en nuestras luchas civiles hayamos visto a los partidos orientales necesitando del concurso de jefes brasileños para poner en movimiento a fuertes divisiones del Norte de la República, compuestas en realidad, no de orientales sino de brasileños, que, aun cuando hayan nacido en nuestro territorio, conservan el idioma, las costumbres y el amor a la patria de sus padres, que es la suya también, aunque no hayan nacido en ella, ya que para conservarles hasta la nacionalidad, han ido

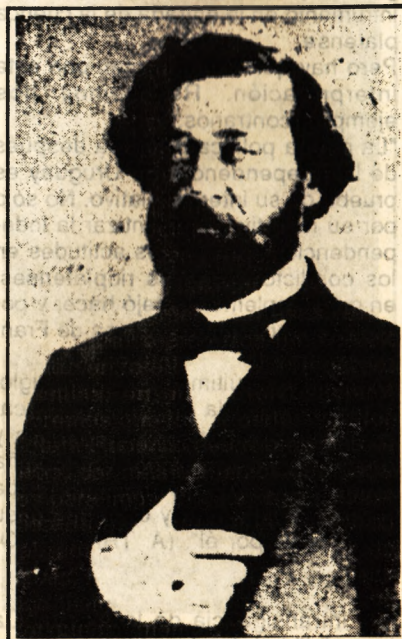
a bautizarlos en las parroquias brasileñas de la frontera. En esas condiciones, que se produzca un conflicto armado entre el Brasil y la República Argentina, en el que forzosamente tendremos que tomar parte, y el Norte de la República será brasileño de hecho, por más esfuerzos que hagamos para impedirlo. La conquista pacífica de esa zona de la República, realizada por medio del capital y del trabajo, ha venido operándose desde hace tiempo, sin que las autoridades ni el pueblo oriental hayan sabido impedirlo".

Juan Carlos Gómez: ¿anexión a la Argentina?

Cuando en 1879 se inauguró en Florida el Monumento a la Independencia Nacional, Juan Carlos Gómez, entonces radicado en Buenos Aires, fue invitado a asistir al acto. Con ese motivo, Gómez plantea sus profundas reservas acerca de la viabilidad presente y futura de la nacionalidad oriental.

"El Estado oriental ha de venir a la unión (con las antiguas provincias del Río de la Plata). Es cuestión de tiempo. Veintinueve años de desgracias y desastres le han probado que la paz es imposible con esa ficción de nacionalidad que lo mantiene en la condición de provincia brasileña, con todas las cargas y sin ninguna de las ventajas de las demás provincias del Imperio".

Y más adelante concretaba con mayor claridad su pensamiento:



Unir a Argentina y a Uruguay en una nación única: el sueño de Juan Carlos Gómez.

"Yo no quiero anexión ni incorporación del Estado Oriental a la Confederación Argentina ... No. Hay dos fracciones de la patria que se pretenden naciones: la una se llama República Oriental, la otra República Argentina ... Yo propongo que con la supresión de ambas se forme la nueva Nación".

El escepticismo de don Pedro Bustamante

En 1879, esta gran figura principista defendió las ideas de Gómez y expuso su descreimiento con respecto a las posibilidades de nuestra existencia como nación: "Preciso es tener una fe bien robusta, no sé si en nosotros mismos o en el favor de Dios, para no haberse preguntado una vez al menos: ¿Somos un sol que se levanta o un sol que decae? ¿Tenemos elementos de vida propia? ¿Podemos sostener siquiera por otro medio siglo, ese rol de nación independiente... que, mal que bien, hemos sostenido hasta ahora? (...) Sí, digámoslo con entera franqueza: nuestro más vivo y constante anhelo es conservar nuestra independencia; pero nuestra confianza en poderla conservar, si no está en razón inversa, menos aún está en razón directa de nuestros votos".

José Pedro Ramírez: una vigorosa afirmación de uruguayidad

Pero no faltaron las voces contrarias, que postularan la viabilidad del Uruguay como país. En 1880, pronuncia en el Ateneo dos conferencias José Pedro Ramírez, donde refuta tanto a Gómez como a Bustamante. Exalta Ramírez "la asombrosa vitalidad del país":

"No es posible negar que el espectáculo que ha ofrecido este país desde su emancipación es verdaderamente desconsolador; pero no adulteremos su significado, ni nos dejemos impresionar irreflexiblemente por un hecho explicable bajo todos conceptos. ¿Podía, debía dar otros frutos la colonización española en el vasto continente de Colón?" "Luego, señores -concluía-, si el espectáculo que ha ofrecido y ofrece nuestro país autoriza y justifica la solución que proclaman el doctor Gómez y el Doctor Bustamante, el espectáculo que ofrecen las Repúblicas Sud-Americanas nos llevaría a maldecir de la Revolución y a conspirar para que el yugo de una poderosa nación nos volviese a la servidumbre y nos res-

tituyese a la plácida tranquilidad de los tiempos coloniales". "Pero no: los desastres, las revoluciones, la anarquía, el despotismo de medio siglo, no son un argumento eficaz contra nuestra capacidad colectiva... Los problemas sociales y políticos son gravísimos siempre; y resolverlos suele ser la obra de muchas generaciones". "La independencia de este país es un hecho producido por su voluntad consciente, afirmado por un tratado que es en sí mismo una solución de paz entre los países limítrofes y confirmado por medio siglo de vida nacional; este país se ha dado instituciones que no funcionan o funcionan mal; el problema está circunscripto a restaurar el imperio de esas instituciones, a popularizarlas e imponerlas como una necesidad suprema, como el único medio de radicar la paz, de conservar la nacionalidad, de hacer libres, felices y dignos a los ciudadanos que se agrupan bajo su bandera".

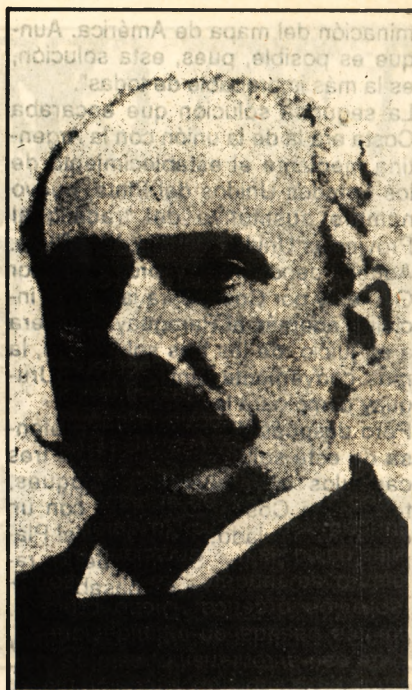
Angel Floro Costa: una opinión revulsiva y desesperanzada

Con la última conferencia dictada por Carlos María Ramírez, donde sostuvo estas posiciones, el pleito pareció quedar definitivamente cerrado. Sin embargo, antes de terminar el mismo año 80, tuvo una inesperada prolongación: lo constituyó el libro "Nirvana", escrito por Angel Floro Costa y fechado en Buenos Aires en el mes de setiembre, único libro dedicado entonces al acuciante problema de nuestra viabilidad.

También Costa era partidario de la unión de nuestro país con la Argentina, pero en términos diferentes a los de Gómez. En un libro escrito con anterioridad (1875), afirmaba que era ineluctable la unión entre los países:

"La ignorancia, la pasión y el egoísmo de nuestros gobiernos, explotados por la insidiosa política de enemigos comunes, han podido partir en dos pedazos una grande y hermosa nacionalidad, que sería hoy la envidia del mundo y la admiración de la América; han podido fraccionarla para su vida económica y comercial, que hace de ella un solo y único organismo. Ha podido hacerse un monstruo de dos cabezas; pero no han podido violentarse las leyes naturales, hasta el punto de romper sus vísceras digestivas para formas dos estómagos del gran estuario del Plata.

El Plata es un solo y único pueblo en su vida económica y comercial; solidarias son ambas márgenes, de su



Los Ramírez: creyeron en un Uruguay autónomo.

progreso, del incremento de su riqueza y hasta de los hechos culminantes que afianzan o comprometen la paz y la tranquilidad pública, base de toda la prosperidad futura".

Costa avizora un triple, negro porvenir

En su ya citado libro "Nirvana", en los capítulos referentes a "El porvenir", Angel Floro Costa exponía las alternativas que a su juicio estaban en juego para el futuro de nuestro país:

"Tres soluciones igualmente posibles, pero no igualmente probables, se ofrecen a mi espíritu para el porvenir: O la consolidación y robustecimiento de nuestra nacionalidad e independencia, bajo el imperio de las libres instituciones republicanas; -O la unión con la República Argentina, reconstruyéndose bajo una enseña común los Estados Unidos del Plata; -O la unión al Brasil, entrando en la categoría de una de las tantas provincias del Imperio. -Examinaré rápidamente las respectivas probabilidades de esas tres únicas soluciones". "Nuestra historia, y nuestra geografía, y los precedentes análogos de otras naciones, convencen de que, por más que sea grata a las ambiciones del patriotismo la solución de nuestra independencia, ella ha sido, es y será absolutamente ilusoria; y por lo tanto, la nación oriental es factible que marche por las vías de una constante y rápida desorganización y decadencia hasta su completa eli-

minación del mapa de América. Aunque es posible, pues, esta solución, es la más improbable de todas".

La segunda solución que encaraba Costa era la de la unión con la Argentina mediante el establecimiento de los Estados Unidos del Plata, nuevo nombre sustitutivo del tradicional Provincias Unidas del Río de la Plata. Aquella denominación propuesta por Gómez y por Costa para la Unión, incluiría además al Paraguay. Esta era a su juicio, de las tres soluciones, la más conveniente tanto para el Uruguay como para la Argentina.

Pero después de dedicar a la defensa de esta solución de la Unión tres capítulos con extensos enfoques, terminaba Costa su estudio con un cuarto así titulado: "La Unión del Plata es improbable". Síntesis de los razonamientos en que se basaba, son estas palabras: "¡Convencer a orientales! ¡convencer a argentinos, y muy especialmente al elemento localista de Buenos Aires! ¿Quién es el necio que lo pretende?"

También Costa le teme al Brasil

Sólo le quedaba por residuo la tercera solución: "...la única solución que ofrece probabilidades de realizarse en época más o menos cercana, nuestra incorporación al Brasil como Provincia Cisplatina". "El Imperio del Brasil... como la aguja imantada, aunque tengan variaciones, se dirigen siempre a un punto, al Sur, a Montevideo, que es y será siempre el polo magnético de su diplomacia".

No le resultaban gratas sus conclusiones: "Acaso no está lejano el día que el pabellón auriverde se extienda como un sudario sobre las reliquias de nuestra desventurada raza... Leo con claridad el fatal horóscopo y me anticipo a llevar por mi patria luto eterno en el corazón".

A partir de la década del 80, el problema mismo desapareció del tapete. Fue decisiva la consolidación política y económica de la República, junto con la importancia que tuvo la hegemonía británica, configurando la reafirmación de nuestro estatuto territorial. La incertidumbre de nuestra subsistencia como país independiente amenazado por las aspiraciones anexionistas de Brasil y Argentina, se esfuma después del 80. No obstante, el estatuto internacional de nuestro país reaparece cada vez más como problema, poniendo de nuevo en juego la idea de independencia. Entre la presión o penetra-



Angel Floro Costa: llevó "luto eterno en el corazón" por un Uruguay al que vio condenado a no ser.

ción del imperialismo por un lado, y la consiguiente exigencia de la Unión Latinoamericana por otro, ¿en qué condiciones viene a presentarse para las generaciones actuales el renovado problema de la independencia nacional?

IV. DIAGNOSTICOS Y ESTRATEGIAS PARA EL URUGUAY FORMULADOS EN EL SIGLO XX

El lapso transcurrido entre el final del militarismo (1886) y la primera presidencia de Batlle (1903) fue testigo del cambio progresivo de las estructuras partidarias y del discurso político. La acumulación de cambios sociales, económicos y culturales, originará también la inserción de lo que podría llamarse la "modernidad" política, es decir, la captación de los nuevos problemas socio-económicos propios del siglo XX, lo que conllevó la necesidad de captar a un electorado ahora masivo, que había abandonado la modalidad del malón revolucionario y se había volcado a la con-

frontación electoral.

No sólo el batllismo será el protagonista de esta etapa: también el Partido Nacional, así como el coloradismo tradicional escindido en 1913 y los nuevos partidos llamados "de ideas", particularmente la católica Unión Cívica y el socialismo.

Como señalan Barrán y Nahum, "el batllismo surgió en el Estado. Un Estado que tuvo un peso y un papel singulares en la sociedad uruguaya del siglo XIX, pero que fue ampliando incesantemente su radio de acción y que llegó a convertirlo en una fuerza económica decisiva y en una fuerza social paralela a las existentes, que a veces respondía a los intereses de éstas y en ocasiones sólo a los propios". "El batllismo también surgió del grupo de profesionales de la política que manejaron el Estado como "cosa propia", (...) dándole una autonomía atípica frente a los grupos detentadores del poder económico que el batllismo llevó a su culminación, sin haberla creado".

Enjuiciamiento del Uruguay batllista por Ricardo Martínez Ces

Como vimos al comienzo, se trataba de un nuevo modelo de país, una tentativa inédita de construir un Uruguay acorde con los tiempos. Este Uruguay fue analizado y enjuiciado en estos términos por el ensayista Martínez Ces, en lo que supone un nuevo cuestionamiento del propio país. Sostiene este autor que no hay que pensar que el batllismo suponga una actitud espiritual, profunda, sustentada en valores permanentes. "Si fuera así, tendría una vitalidad mayor". Al contrario, puede decirse que el estilo batllista es la "filosofía de la facilidad". Una facilidad que deriva de la desinserción histórica que lo aqueja, hijo como es de la inmigración; y ello se traduce en algunos elementos fundamentales: providencialismo, humanismo, justicia y felicidad y, como consecuencia, la "inexistencia de una problemática profunda".

Según Martínez Ces, "el providencialismo del estilo batllista si bien no tiene "Dios" consiste en una premisa irracional, en un acto de fe sobre un destino especial del país como si en alguna parte de un plan cósmico —siempre sin Dios— las cosas estuvieran arregladas para que los uruguayos fueran siempre, no obstante su pequeño número o a causa de eso mismo, perfectos en democracia. El estilo batllista supone que para el Uruguay no existe los grandes proble-



El Uruguay batllista: ¿una sucursal del paraíso para disfrute de las medianías?

mas que sacuden a otros países, es un "insularismo mental" que exige de angustias políticas!! "Ese providencialismo está presente en la garra charrúa que permite ganar campeonatos sin aprontes técnicos, en la viveza criolla para ubicarse bien sin tener que hacer grandes esfuerzos". El inmigrante que llegaba a "hacer plata" debía sentirse como si hubiera "Ese providencialismo está presente en la garra charrúa que permite ganar campeonatos sin aprontes técnicos, en la viveza criolla para ubicarse bien sin tener que hacer grandes esfuerzos." El inmigrante que llegaba a "hacer plata" debía sentirse como si hubiera entrado a una "sucursal del paraíso, lugar donde la gente además de justa es feliz."

Para la descendencia de aquellos inmigrantes "el Uruguay empieza a reubicarse en su médula histórica y Batlle queda reducido a su verdadera dimensión humana." "Es desilusionante pero ya no podemos pensar como nuestros padres o abuelos."

(El Uruguay batllista, 1962)

"País pequeño, pero rico"

Las "Reformas" de Batlle transformaron el modelo de país, pretendiendo construir un "país modelo", la "Suiza de América", condensado en las fórmulas de inocultable voluntad panegirista; políticamente nuestro país representaba la "democracia perfec-

ta", económicamente los juicios eran más modestos pero de exuberante optimismo: éramos "un país pequeño, pero rico"; y desde el punto de vista cultural, nuestra realidad emergía con exultante vitalidad como "La Atenas del Plata".

Hacia 1930, para marcar una fecha de cierta fuerza simbólica, los uruguayos profesaban de modo casi unánime determinadas convicciones sobre el camino que, como nación, habían recorrido: el Uruguay había logrado al fin un desarrollo político, cultural, económico y social desembarazado e inquebrantable. Como irónicamente señalara C. Real de Azúa: "Una etapa que se estuvo en condiciones de alcanzar gracias a la contribución primordialísima de nuestras grandes figuras políticas civiles y de esos dos partidos tradicionales que "hicieron del Uruguay lo que es", como entonces —con orgullo— y todavía hoy —con involuntario sentido del humor— suele afirmarse."

Un cambio sustancial de óptica

El golpe de Estado de 1933 fue un acontecimiento que desde diversas perspectivas puede ser señalado como el punto final de una época. El impacto de los acontecimientos terminó, entre otras cosas, con una determinada forma de "ver el país". En las décadas siguientes, la visión del Uruguay se completó con otros motivos de reflexión que nuevamente potencializaron el "drama de la viabili-

dad", partiendo ahora de nuevos temas:

- la incidencia de la expansión imperialista de las potencias noratlánticas, omnipresente en toda nuestra historia;

- la función "intermediaria" o "gerencial" que cumplieron nuestras "burguesías portuarias";

- la naturaleza mediatizada de nuestro crecimiento económico y social, unida en forma umbilical a las grandes metrópolis;

- la influencia enajenante y habitualmente paralizadora de muchos prestigios ideológicos e intelectuales de Europa (piénsese en las doctrinas que dictaminaron nuestra propia inferioridad como pueblos latinos, o católicos, o mestizos). La enumeración podría, naturalmente, dilatarse mucho más.

Ello dio lugar, como es comprensible, a toda una reflexión nacional que se realiza desde diversas perspectivas ideológicas, doctrinales y teóricas. Marxistas y socialistas, cristianos, nacionalistas, liberales se enfrentan cada vez con mayor insistencia a la reflexión sobre su medio. Pero ahora ya no se trata tanto de la puesta en cuestión de la entidad nacional misma, como ocurriría en el siglo pasado. Ahora es más bien la profunda insatisfacción por el país en que vivimos, acompañada por la preocupación respecto al destino y subsistencia del país como colectividad independiente.

El análisis se ha encarado desde el ángulo sociológico, histórico, económico y cultural, y son numerosos los críticos que han acometido esta nueva reflexión del país. En todos se revela el desasosiego por la "viabilidad



El aire mercantil de una "Atenas del Plata".

supervivencia" del Uruguay. De todos ellos seleccionaremos sólo a algunos, de quienes procuraremos transcribir lo sustancial de sus posturas sobre el tema.

A. METHOL FERRE.

LA FORMA DE UTILIZACION DE LA RENTA AGRARIA COMO FACTOR DECISIVO DE NUESTRA INVIABILIDAD ACTUAL

Methol Ferré ha dedicado parte de su labor al examen de ciertos fenómenos peculiares del país, siempre que impliquen la puesta en cuestión de la comunidad entera. Tal, por ejemplo, las nuevas formas de acción política en el medio rural, que parecieron, en algún momento, capaces de romper la fosilización de los partidos; tal las nuevas estructuras de integración supranacional que el país deberá enfrentar.

En su libro "Uruguay como problema" (1967), Alberto Methol Ferré expone algunos de sus conceptos fundamentales sobre el tema que nos ocupa.

Una sociedad agraria con hábitos de sociedad industrial

"¿Puede el Uruguay actual desarrollarse solo? ¿Puede industrializarse

con sus solas fuerza? ¿Somos un país viable, con futuro propio, tal como hemos sido?... Ahora, casi de sopetón, la preocupación vuelve. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué? Se ha sostenido que somos hijos de un gigantesco rendimiento del trabajo rural. Pero lo cierto es que el rendimiento estaba más del lado de la naturaleza que del hombre, al que le bastaban habilidades primitivas. La ganadería fue en el Río de la Plata una especie extraordinaria de "automación biológica", una maravillosa "cibernética natural". Por eso, con las necesidades en alza del mercado consumidor europeo y el transporte a vapor

y frigorífico, Argentina y Uruguay se beneficiaron de una enorme "renta diferencial" a su favor. El Río de la Plata generó así, sin mayor esfuerzo ni sacrificio social, la más alta renta agraria. Esto le permitió disponer, sin necesidad de una revolución industrial propia, de un enorme sistema de servicios y un nivel de vida que sólo parecía posible en los grandes centros industriales. Esta es la muy notoria singularidad rioplatense: una sociedad fundamentalmente agropecuaria, exportadora de materia prima, con consumos y hábitos de sociedad industrial."



Un país que vive, no de su agro, sino a costa de su agro

Nuestras virtudes y nuestros vicios

Las circunstancias excepcionales de nuestra renta diferencial han generado tanto las virtudes afables como los vicios dilapidadores e imprevisores del país. Ello ha generado la extraordinaria falta de economicidad de nuestra estructura económico-social. La ausencia de una política pedagógica, con la educación vuelta en sí, irracional cultivadora de míticas "espontaneidades", con las carreras tecnológicas no sólo descuidadas, sino sin aplicación. Sin expertos agrarios, necesitando pero dejándolos de lado. Con una cultura bizantina sin funcionalidad, impregnada por una gratuidad que se confunde con libertad. La renta diferencial prohió el desarraigo y el idealismo, en casi todos los aspectos de la vida nacional. Desde nuestros estudiantes hasta nuestro opio monetario.

Del paraíso al infierno tan temido.

"En la facilidad de la renta agraria reside el origen de todo un estilo de nuestra problemática social, económica, política y cultural. La índole específica de nuestra renta diferencial permitió una campaña despoblada y la más intensa urbanización de América Latina. Pero a su vez, esa urbanización subsidiada por la renta diferencial no revirtió acumulativamente sobre la estructura general del país con ímpetu modernizador, sino que se enquistó en sí misma, resultando en su conjunto una política económica de despilfarro de esa renta diferencial. El terciario uruguayo consumía su parte de renta diferencial, sin dinámica esencial de efectuar o echar las bases, no ya de una reproducción ampliada, sino ni siquiera de una reproducción simple. La lucha por su cuota parte de renta diferencial se tradujo en la lucha exclusiva alrededor de la moneda, los cambios y las revaluaciones, las especulaciones, los salarios. Cada grupo de presión quiere su denario de la renta diferencial. Y nada más. Tal el esquema fundamental de nuestra situación. La renta diferencial fue el paraíso de paz uruguayo y el desfonde de la renta diferencial será el infierno tan temido."

Una profecía de Nardone

"La ira popular corre el riesgo de que-



... pero vivimos como país industrial.

dar en el vacío, sin consecuencias reales, perdiéndose su eco en los campos distantes y despoblados. Sólo una tremenda necesidad puede producirla. En ese sentido, puedo traer a colación un pensamiento habitual de Nardone, quien solía repetir: "Hasta que Montevideo no arda, no puede esperarse ni pretenderse ningún cambio profundo en el país." Esa visión apocalíptica no puede por cierto descartarse. Quizá sólo un gran sufrimiento, la desgracia sostenida e insostenible, altamente concentrada en Montevideo, termine con las inercias sobrevivientes a la muerte de la renta diferencial, y ponga en tensión real, decidida e inteligente al país."

"No vamos a hacer enumeraciones resabidas, pero vale la pena resumir: estancamiento de la producción, déficit del presupuesto del Estado y de las balanzas de comercio y de pagos, que se hacen crónicos, y que nos encuentran con una descapitalización acumulativa, atraso técnico, parálisis o mal uso de la mayor parte de la población activa del país. No

hay país con semejante lujo, que no haya estallado."

"Y aquí volvemos a nuestro punto de partida. Al Uruguay mismo como problema. Para el Uruguay, interiorizarse es latinoamericanizarse. Nuestra política nacional será ir más allá del Uruguay para salvar al Uruguay en el sentido de su propia historia."

ROBERTO ARES PONS UN PAIS QUE HA PERDIDO EL SENTIDO DE SU TRASCENDENCIA

Ares Pons ha entrelazado el enfoque histórico, al que su pensamiento mayormente responde, con la meditación sobre el destino nacional. Su breve obra, desde "Uruguay ¿provincia o nación?" (1961) a "La inteligencia uruguaya y otros ensayos" (1968), luce entre los logros más altos el de la presente dimensión temática.

Una enfermedad grave, de naturaleza espiritual

Sinteticemos sus ideas fundamentales: "El Golpe de Estado de 1933 señala la apertura de una nueva etapa en la vida nacional, caracterizada por una creciente problemática que hace desaparecer la confianza y seguridad que distinguieron al período anterior. A este nuevo ciclo lo definimos como una crisis nacional, que a nuestro entender posee radical hondura y tendrá proyecciones decisivas para el futuro curso de nuestra historia. La crisis actual no es de las que se manifiestan mediante signos espectaculares y catastróficos. Hasta el presente se ha desarrollado más bien sordamente, como las enfermedades graves. (...) Y las raíces de esta crisis nacional no se encuentran únicamente en la economía y demás bases materiales de la existencia del país, sino también y muy primordialmente en un desacomodo fundamental de nuestro ser colectivo, en la enajenación de nuestro pueblo. Se trata, en último término, de un drama de naturaleza espiritual, como lo son todos los dramas esenciales de la Historia. De ahí su hondura, no sospechada todavía por gran parte de la intelectualidad uruguaya, que ve la realidad a través de los cristales del racionalismo burgués o del marxismo."

Nos hemos quedado sin mística nacional

"El golpe de estado de 1933 sacudió duramente la fe en la solidez de nus-

tras instituciones democrático-liberales... El maquiavelismo de las componendas ocupó el lugar de los idealismos doctrinarios, las instituciones democrático-liberales volvieron a funcionar... mas la mística civilista ha desaparecido.

Luego de la segunda guerra mundial, el afán de lucro ganó a la mayoría de la población, ejerciendo un corrosivo efecto sobre las estructuras morales y espirituales. Contribuyó a ese proceso la acción de un capitalismo rapaz, especulador, tipo holding, que emigra como las golondrinas después de haber hecho su agosto. El país desconocía esas modalidades, acostumbrado a la seriedad del capitalismo británico... La acción convergente de estos factores, unida a la desorientación general que en el orden ético y espiritual padece la cultura de Occidente, ha carcomido las reservas morales del país, lo ha dejado huérfano de ideales colectivos capaces de prevalecer sobre los apetitos individuales y estimular la abnegación y el sacrificio personal. De este modo, nos hallamos en el apogeo de las tendencias centrífugas, privados de los fundentes ideológicos y emocionales que hasta el presente mantuvieron la unidad y la fortaleza de la colectividad uruguaya."

El verdadero rostro de nuestro pueblo

"Debemos preguntarnos: ¿existe un alma colectiva en nuestro pueblo? ¿Somos una entidad colectiva lo suficientemente estructurada como pa-

ra albergar eso que ha sido llamado el alma de un pueblo? Estamos seguros de que sí; podemos considerarnos como un pueblo, como una colectividad con fisonomía particular, diferenciada. En el pasado de nuestro pueblo hay un trauma, una línea truncada cuya frustración es el origen de nuestra desazón más honda, de nuestra inadecuación en el mundo. El estilo criollo original no cumplió el desarrollo que le indicaba la ley de su forma hasta pasar, por transición, a una forma distinta. (...)

La línea de desarrollo pudo resolverse en una curva armónica, por una trasmutación incruenta, y florecer en la vía señalada por Artigas con su Reforma Agraria. Lejos de eso, el patriciado oligárquico primero y la burguesía industrial y comercial después, conjuntamente con el imperialismo extranjero, procedieron a la represión violenta de las tendencias criollo-gauchescas, impidieron su desenvolvimiento y su progresiva adaptación a las circunstancias del mundo exterior, imponiendo las directrices de la civilización capitalista, reñidas con el núcleo vital y espiritual de nuestro pueblo. El alma de un pueblo que, en su desesperación transcendente, se hacía matar por lo blanco o lo colorado, ¿podría compararse con una vida gris consagrada a los objetivos burgueses, a la consecución de un "pasar", una "posición hoy o mañana"? Los reformadores de nuestro siglo XX quisieron convencernos de que al cabo de la vida humana se halla la jubilación, cuando en verdad lo que se encuentra es la muerte, que nos impulsa a la



Ares Pons: Cuando un país ha perdido el sentido de su trascendencia, lo sustituye con otros fervores.

trascendencia como única posibilidad de victoria (...)

Cuando un pueblo se ve privado de sus fundamentos espirituales, lógico es que busque su perdido equilibrio con mil gestos torpes o frenéticos, que expresan una pasión que ha perdido su objeto, una combustión en el vacío, como la llama fría de las luces malas. En el delirio del fútbol y del básquetbol, en el vértigo de la timba, en la agresividad de la patota, en el reproche perenne del tango, se manifiesta el extravío de un pueblo que espera a un pequeño mesías en cada jugada de quiniela..."

Cómo recuperar nuestra vocación de trascendencia

"La única salida posible parece ser la creación del Mercado Común Latinoamericano. La idea de la Confederación Hispanoamericana se abre paso

en nuestros pueblos. Para el Uruguay, la adopción de ese ideal representaría una salvación. Porque, aparte de lo que tal realización significaría para nuestro desenvolvimiento económico, social, y cultural, la sola presencia de esa aspiración en el espíritu de nuestro pueblo colmaría, por un largo periodo, nuestra vocación de trascendencia, proporcionando un Mito capaz de reemplazar, con ventaja, a las ilusiones caducas... La integración económica y política de Hispanoamérica podría ser el objetivo nacional, la misión histórica que despertase, en todos y en cada uno, el sentido de la responsabilidad, obrando como fundente colectivo... La Confederación Hispanoamericana significa también la realización de una nacionalidad, de un área espacio-temporal de cultura, con todas las proyecciones espirituales que ello comporta. Y esta realización nacional, cultural y espiritual hispanoamericana sólo puede consumarse mediante la unificación total

de las repúblicas desprendidas del tronco hispano, y sólo una empresa de tal magnitud puede alcanzar el nivel de un Mito por el cual los pueblos sean capaces de vivir y de morir..."

ALDO SOLARI

OTRA FORMA DE LA INVIABILIDAD: EL ENVEJECIMIENTO INEXORABLE DE UN PAÍS MAL ESTRUCTURADO

Aldo Solari fue de nuestros sociólogos, el que aplicó con más agudeza, cautela, originalidad y hasta humor algunas fecundas categorías del pensamiento sociológico contemporáneo al examen de la realidad nacional. A él pertenecen conclusiones que ya se han hecho tópicos, como el del "Uruguay país de viejos" las "funciones latentes" de los partidos orientales, la contradicción entre las pautas psico-sociales dominantes y las exigencias del desarrollo, los perfiles y modos del sistema de integración y compromiso político-social del país, cuya quiebra recién empieza a advertirse.

El Uruguay condenado a ser "país de viejos"

"El porcentaje de uruguayos mayores de 60 años que registran los estudios demográficos demuestra que nuestro país está sufriendo un proceso acelerado de "envejecimiento". Esto constituye un problema social de primera magnitud. La duplicación en un plazo breve del número de "viejos" componentes de la población uruguaya, significará un aumento de la carga que experimente la población en edad activa, probablemente un obstáculo insalvable para los sistemas de previsión, y a ciencia cierta un impedimento para el desarrollo económico nacional."

"El envejecimiento" es más intenso y está por encima de las sumas promedio en Montevideo, y con menor intensidad en las ciudades del Sur del país. A medida que se avanza hacia el Norte, la importancia del fenómeno disminuye, y en las zonas propiamente rurales la población tiene una estructura análoga a la de otros países del continente" (...)

Un auténtico círculo vicioso

"La primera consecuencia del fenómeno



Solari: ¿es éste el símbolo de un país sin salida?

meno del envejecimiento, es el aumento de la carga que experimenta la población activa. Sobre todo si se considera, como se ha dicho acertadamente, que la agudeza de los problemas de la vejez deriva no solamente del aumento constante de la proporción de los viejos, sino también de un proceso continuo de urbanización. En el medio rural, el hombre se retira de la actividad a la edad más tardía. Ahora bien, aunque sea imposible dar cifras exactas, es evidente que el Uruguay es un país altamente urbanizado y las consecuencias del envejecimiento acelerado tienden, pues, a agravarse por el alto grado de urbanización. (...) Por otro lado, al aumentar la carga de la población activa, se tiende, por otros caminos, a agravar el problema del envejecimiento. Las sociedades que sufren más intensamente ese proceso son, en general, sociedades que conocen un aumento importante del sector terciario. Esa coincidencia se da en el Uruguay, donde ese sector puede situarse entre el 40 y el 47% de la población activa total."

Los males económicos que acarrea el envejecimiento

"La falta de inversiones suficientemente importantes; la declinación de la infraestructura económica hasta un punto vecino a la descapitalización del país; la adopción de medidas legislativas y gubernamentales que tienden a proteger y conservar la situación de ciertos grupos de productores marginales en detrimento del interés económico nacional y del avance de la productividad; en el terreno sico-social, una especie de esfuerzo por conservar las viejas estructuras, son todos fenómenos demostrables y en los cuales algún papel debe jugar la situación demográfica, aunque no sea la única causa."

El futuro exige cambios de fondo

"Para mantener el poder adquisitivo de las jubilaciones, el Estado deberá volcar sumas de una entidad tal, que no existe posibilidad alguna de extraerlas de la renta nacional. Esto es, naturalmente, causa de tensiones sociales importantes, puesto que todo un sector vive en constante reclamo de aumentos que acerquen sus ingresos fijos al ritmo creciente del costo de la vida. Pero por otra parte, esta situación es el origen de un fenómeno que tiende

a crear también tensiones de entidad. Una gran cantidad de jubilados, por la imposibilidad de vivir con sus asignaciones, trabaja de hecho, aunque ocultamente. La pasividad es una parte de sus ingresos. Pero por realizar tareas por remuneraciones muy inferiores a las que puede aceptar un integrante de la población activa, de pleno derecho, por así decirlo. El sistema tiende entonces, no solamente a significar una carga muy pesada para la población activa, por su costo; a no dar satisfacción a las legítimas aspiraciones del que realmente se retira después de muchos años de actividad, sino todavía a distorsionar el cuadro de la población efectivamente activa. (...)

En definitiva, no hay más que una solución de fondo que es aumentar la productividad y la renta nacional; tan importante como contar con las inversiones necesarias para emplearlos de una manera eficaz. Por otro lado es también indispensable transformar las estructuras económicas presentes para crear mayores posibilidades de empleo verdaderamente productivo."

(Gaceta de la Universidad, año VII, No. 32, 1964)

CARLOS QUIJANO.

UNA LUCIDA INTERROGACION SOBRE EL SENTIDO DE LA URUGUAYIDAD

Acerca del pensamiento capital de Quijano y su reflexión sobre el país, ha escrito Real de Azúa:

"El llamado a la sensatez, al realismo; la apelación a la cordura contra las vicencias de nuestra loquibambía y del eterno ignorar que dos más dos son cuatro, resulta tal vez el más reiterado (en la obra de Quijano). Otro es el contraste entre el verbalismo, los errores, las tonterías de los hombres y el sostén, precario pero sostén al fin, de los humildes ritmos creadores del mundo natural (...) Y también la antítesis entre la agitación frenética de nuestra politiquería, los debates de nuestros partidos y las prisas de la arrebatiña presupuestal y los grandes problemas estructurales que yacen bajo ellas, cada vez más desatendidos, más amenazantes, más acuciosos. Pero es tal vez más fuerte, y sin duda más amplia, la

contraposición entre nuestro optimismo panglosiano, nuestra suficiencia desarmada y aldeana y el mundo dinámico, tremendo, duro, que más allá de nuestras fronteras nos va estrechando, asfixiando, por más que nos sintamos inmunes a él, pertrechados para eludirlo." ("Antología del ensayo uruguayo contemporáneo").

Como indicáramos anteriormente, resulta muy difícil sistematizar el pensamiento de Carlos Quijano, por lo que hemos seleccionado algunos fragmentos de sus artículos que ilustran alguna de sus ideas sustantivas.

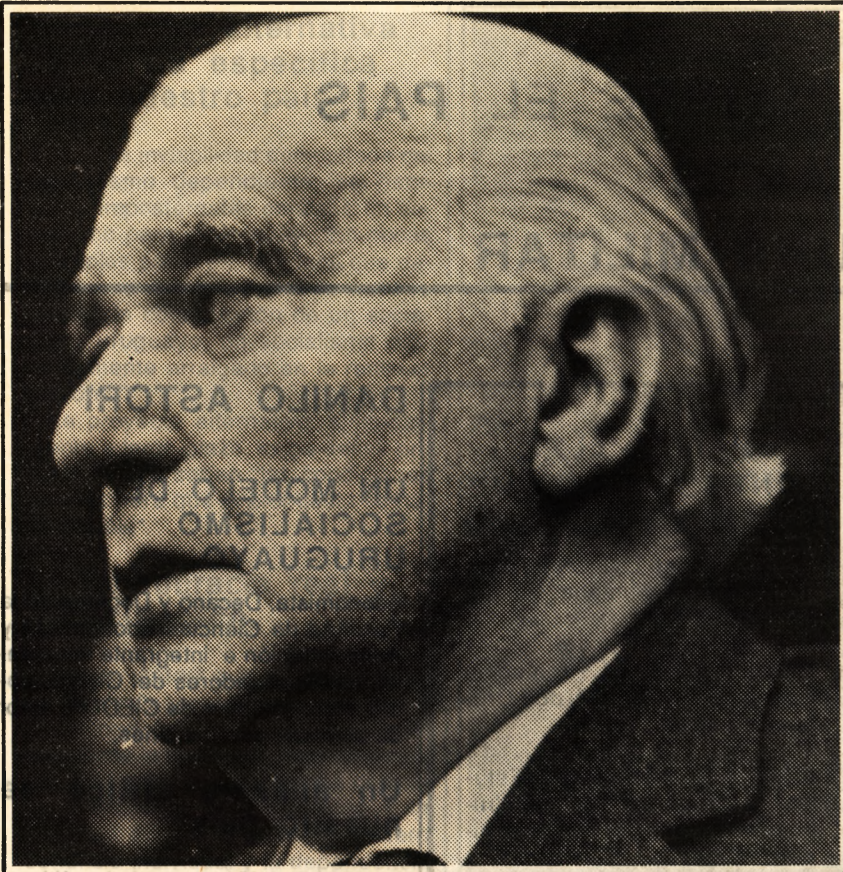
Un derecho que debemos conquistar nosotros mismos

"Por mantener una estructura caduca y complacernos en un status de más en más frágil y corruptor, hemos eludido el sacrificio e hipotecado el país. Nadie nos salvará, si no nos salvamos nosotros mismos. La decadencia interna nos lleva, nos ha llevado ya, a la dependencia externa. Y ésta a la vez, es causa de aquélla. Cunato ocurre en el país no nos ha caído súbitamente del cielo o del infierno. Es un largo, larguísimo proceso de carencias y claudicaciones. Es; no debería haber sido" (Marcha 3/11/1972).

"Dos millones y medio de hombres nada significan en el mundo. Nada pesan. Pero tienen derecho a vivir. Es un derecho que deben conquistarlo ellos mismos. Los demás no se lo otorgarán. Ni siquiera se lo reconocerán graciosamente. Los pueblos dejan de existir cuando viven de la piedad ajena. En este mundo feroz están condenados los países que dilapidan su patrimonio y sus energías. La injuria y la imprevisión y la ignorancia, llevan a la dependencia. Inevitablemente. Y no porque los otros sean "malos". Los otros siguen su camino. No es cierto que los pueblos o las naciones tengan la vida eterna asegurada. Mueren también. Y en ocasiones para no renacer más."

Quemar nuestros mitos, crear la Patria Grande

"Siempre nos será más duro sobrevivir que a otros. Por nuestra pequeñez y nuestra debilidad. Pero debemos afrontar el desafío. Y la primera tarea que nos espera, la más larga, la



Carlos Quijano: infatigable profeta de la Patria Grande.

menos exultante quizás, la más difícil, la más sacrificada, es la de quemar nuestros mitos, aborrecer nuestras hipocresías, y mirar, para verla, a la realidad... El país entero tiene que comprender, debe comprender, con todo lo que ello significa, que es débil y pequeño; que está en un continente enfeudado; que el peligro y la amenaza rondan sus fronteras; que el mundo está sacudido por una revolución prodigiosa y vertiginosa; que las nuevas técnicas lanzadas ya a la conquista del espacio y de otros mundos, aquí, en esta tierra, llevan camino de trastornar toda la escala de valores; que la victoria será de los más eficientes y los más capaces; que en la insularidad no encontrará refugio: que el pasado no vuelve; que sus mitos están muertos y no le sirven ya, ni de arma, ni de escudo; que sólo se vive cuando se vive peligrosamente y que nuestra gran aventura —la aventura para la cual los tiempos están maduros— es la de recrear el país y crear la gran patria o las grandes patrias americanas." (Marcha No.1283, 3/12/65)

"La patria grande se hará con las patrias chicas; pero se hará en el crisol revolucionario y no dentro de los marcos trazados por el enemigo". (Marcha 1327, 28/10/66)

Decidirse al cambio

"Uruguay se resiste a saber que sólo podrá salvarse si está dispuesto a cumplir transformaciones sustanciales; que esas transformaciones serán difíciles y duras; que cualquiera que sea, capitalismo o socialismo, el camino que adopte ya se sabe que nosotros sólo creemos en la vía socialista— le esperan horas de lucha y de agudas fricciones. No podrá mantener la burocracia actual ni el régimen económico que hace de esa burocracia una válvula de escape para la desocupación, ni un sistema jubilatorio falaz y demagógico, discriminatorio e injusto que aplasta a la producción y a los activos, y luego distribuye limosnas a los más y fabulosas mesadas a los menos; tampoco un régimen de monocultivo, sujeto a los vaivenes de los precios internacionales, que es depoblación y desaprovechamiento de la tierra, régimen que no bastará sustituirlo por otro donde la expropiación de unos pocos permita fincar sólo a unos cuantos.

Todo su aparato está carcomido: los entes autónomos y los servicios más imprescindibles, como el correo y los transportes; los bancos y la industria, y sólo prosperan los más hábiles

o diligentes para asegurarse las prebendas del régimen."

"Esto y mucho más que no es necesario recordar, no se resuelve con la sustitución de un presidente por otro, de un partido por otro, de los civiles por los militares, y la transformación no se cumplirá sin un inmenso y prolongado sacrificio". (Marcha 9/2/73)



¿Será que un país sin salida se condena a terminar pisoteado?

LA REFLEXION SOBRE EL PAIS DURANTE LOS AÑOS DE LA DICTADURA MILITAR

Los doce años del régimen dictatorial no lograron por cierto sofocar la meditación sobre el país, sus vías de salida y su destino. Se cumplió una vez más lo que habíamos anotado al comienzo: en los momentos de grave crisis nacional, la reflexión parece cobrar vuelo, acicateada por el mismo dramatismo de la situación. Los años sombríos del régimen militar provocaron un ahondamiento del tema desde ángulos muy distintos, con puntos de partida disímiles y conclusiones que fueron, por consiguiente, variadas también. Procuraremos reseñar algunos aspectos salientes de lo realizado en estos años.

El papel de los centros de investigación

La resistencia al proyecto autoritario de la dictadura se valió de múltiples recursos, particularmente en lo que se refiere a las ciencias sociales. El país logró en ese período mantener viva la producción de conocimiento científico y la reflexión crítica sobre la realidad nacional. En esas condiciones y a pesar de que el régimen obligó a una labor silenciosa y casi clandestina, los llamados "centros de investigación" —algunos existentes con anterioridad, otros surgidos durante la dictadura— contribuyeron a hacer repensar a ese Uruguay en grave crisis. La labor de estos centros se desarrolló en diversas áreas: producción de investigación académica, difusión, docencia, asesoramiento a la promoción social. La atención preferente se focalizó en un análisis más objetivo de la realidad, menos "ensayístico", que se asentó en la investigación más profunda del país.

Otra característica señalable de estos centros privados fue su financiamiento desde el exterior, tanto por organismos internacionales (UNESCO, FAO, UNICEF, etc.), como por entidades privadas latinoamericanas tales como CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, etc.).

PRINCIPALES CENTROS PRIVADOS DE INVESTIGACION

CLAEH: Centro Latinoamericano de Economía Humana. Fundado: 1958.

IPRU: Instituto de Promoción Económica y Social del Uruguay. Fundado: 1966.

IES/CUBS: Instituto de Estudios Sociales del Consejo Uruguayo de Bienestar Social. Fundado: 1969.

CISMO: Centro de Investigación Social de Montevideo. Fundado: 1972.

CIEP: Centro de Investigación y Experimentación Pedagógica. Fundado: 1972.

CIDC: Centro de Investigación y Desarrollo Cultural. Fundado: 1974.

CINVE: Centro de Investigaciones Económicas. Fundado: 1975.

GIESU: Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay. Fundado: 1975.

CIEDUR: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo, Uruguay. Fundado: 1977.

COYC: Centro de Orientación y Consulta. Fundado: 1978.

CIPFE: Centro de Investigaciones y Promoción Franciscana y Ecológica. Fundado: 1980.

Por vía de ilustración, expondremos seguidamente una reseña por demás somera del pensamiento de tres investigadores que trabajaron en estrecha relación con dichos centros.

DANILO ASTORI

UN MODELO DE SOCIALISMO URUGUAYO

Economista, Decano y Docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración e integrante del plantel de investigadores del CINVE, coordinador ejecutivo de CIEDUR, autor de diversas publicaciones.

Un análisis crítico de nuestro país

La historia del Uruguay de los últimos 50 años le lleva a Astori a afirmar la inviabilidad del modelo capitalista y dependiente y afirmar que "quedó demostrado que el Uruguay no tiene salidas capitalistas, ni siquiera en base a un serio cuestionamiento a su propia existencia como nación soberana. Por otra parte, esa enajenación se materializa de la peor manera posible —esto es, expandiendo la especulación y no la producción— y todo sumado se transforma en un deterioro progresivo de las condiciones esenciales de vida de la mayoría de la población".

A criterio de D. Astori, el autoritarismo político y el neoliberalismo económico no crearon la crisis económica del país. Esta última se originó mucho antes. "Tan es así, que hemos tenido autoritarismo y neoliberalismo porque estamos en crisis desde hace mucho tiempo".

Entiende que a todos los ensayos del pasado los unió un rasgo común: "el disimulo a la postergación de los problemas más profundos de la sociedad uruguaya, de los cuales los económicos constituyeron siempre un componente fundamental. Esos problemas nunca se enfrentaron desde su origen. Por el contrario, se procuraba encarar sus síntomas, con lo que la real presencia del problema no se eliminaba sino que apenas se suspendía".

Hacia una alternativa socialista específica para nuestro país

Dada esa inviabilidad demostrada del capitalismo dependiente, se hace ahora impostergable concebir un socialismo para el Uruguay: "En pocas y simples palabras, tenemos que definir como meta esencial de nuestro trabajo la construcción de un socialismo uruguayo, un socialismo profundamente arraigado en la realidad nacional".

Este proyecto alternativo, evidentemente a largo plazo, exige definir primero cuáles serían "las condiciones básicas para que la propuesta se haga posible".

A) Democracia real y participación.

Entiende Astori que se hace indispensable "encontrar una nueva racionalidad básica en el funcionamiento de la sociedad. Una racionalidad que anteponga el interés colectivo y nacional, la solidaridad y la igualdad de oportunidades, al mero beneficio individual y la dependencia del exterior".

Este planteo no niega la importancia de las instituciones que constituyen el ámbito formal de la democracia, sino que sostiene que no son suficientes. "La Constitución, la Ley, las instancias electorales, resultan imprescindibles para que haya democracia. Pero sin una participación efectiva de la población organizada en las grandes decisiones sociales, se convierten en formas vacías de contenido sustantivo Y no resultan una garantía para la construcción de una sociedad solidaria e igualitaria".

Las instituciones formales deben constituir realmente las vías para la participación pluralista y efectiva de las diferentes fuerzas sociales. "Al mismo tiempo, es sólo esta participación la que puede permitirnos que las instituciones formales superen los defectos y las insuficiencias que mostraron en el pasado. La democracia es, entonces, una modalidad de convivencia social, y por serlo tiene que ser permanente".

B) DEMOCRACIA ECONOMICA

"La democracia real radica en la democratización del acceso a los recursos que permitan la producción y su organización". Y ello exige impedir la concentración de ese acceso y



Astori: una participación auténtica de las grandes mayorías.

esa organización en una minoría de manera de lograr que se apoyen en criterios al mismo tiempo colectivos y nacionales.

"Hay un sólo camino posible para lograrlo. Es el de socializar -por diversas vías simultáneas- el acceso a los medios de producción fundamentales, así como el manejo de los mismos en el contexto del proceso de producción. (...) De lo que se trata entonces, es de que las decisiones fundamentales de la economía descansen en los intereses colectivos del trabajo".

Socializar significa así que "haya un sólo interés dominante: el del trabajo y el país".

Ahora bien, socializar no significa estatizar, aunque la estatización es uno de los caminos posibles de la socialización. "Así por ejemplo, las cooperativas y todas las formas análogas de agrupamiento autogestionario son caminos esenciales hacia el predominio del interés colectivo y nacional. Son senderos fundamentales de socialización".

C) UNA NUEVA INSERCIÓN EN EL MUNDO: INTEGRARSE

A juicio de Astori, el proyecto que propone es un proyecto nacional, esto es, un proyecto que en su propia definición procure consolidar la existencia del país como nación soberana. Y es esa consolidación la que exige como "prerrequisito indispensable la búsqueda de una reinsertión internacional". Y es imprescindible porque el Uruguay considerado aisladamente "carece absolutamente de salida".

En otras palabras, percibida en sí misma, "la estructura económica nacional no es viable para asegurar al país un futuro económico sólido a largo plazo".

"La reinsertión de la nación tiene que ir acompañada por una reinsertión internacional del país, que apunte primordialmente hacia el Tercer Mundo y -como parte del mismo- hacia la región latinoamericana".



Romeo Pérez: el cooperativismo ha demostrado ser una respuesta en nuestro agro individualista.

D) EL NUEVO PAPEL DEL ESTADO

El modelo alternativo exige que el Estado sea el protagonista fundamental de la actividad económica. Eso significa que le quedan "reservadas exclusivamente determinadas áreas de la economía por su importancia estratégica, su interés nacional o su elevada concentración de capital y al cual -adicionalmente- se le asigna la responsabilidad central de conducir y planificar la actividad de los sujetos privados, de modo de hacer coincidir los intereses de estos últimos con los del país en su conjunto. Para ello tiene que apelar a todos los instrumentos que un Estado moderno y legitimado democráticamente pueda utilizar de manera de alcanzar los propósitos referidos". Esto no significa otra cosa que poner el poder político al servicio de la "inmensa mayoría de la población, que quiere que el Uruguay sea un país económicamente viable".

Este nuevo Estado debe ocupar todos aquellos ámbitos en que no puede ser sustituido por nadie sin desmedro de los intereses de la sociedad en su conjunto; por tanto compete a este Estado como protagonista central de la economía "el desempeño directo de las actividades estratégicas y de interés nacional, así como las que requieran un elevado grado de concentración de capital; la conducción activa del proceso económico general y la responsabilidad central de materializar la reinserción internacional del país".

En síntesis: "El nuevo Estado habrá de conducir la economía a partir de un proyecto nacional de largo plazo, y en base a una actitud de iniciativa y de presencia esencialmente activa".

Nota de la Dirección. Las exposiciones que siguen, de Romeo Pérez y Juan Rial, sobrepasan el nivel de iniciación que esta Colección procura mantener. No obstante, consideramos que pueden ser de utilidad para numerosos lectores, visto su interés indudable y la originalidad de muchos de sus enfoques, por lo cual se ha considerado que no debían faltar en esta muestra de opiniones representativas.

ROMEO PEREZ

LA ESTRATEGIA PARA UN PAIS NUEVO

Es doctor en Derecho y Ciencias Sociales, responsable del Departamento de Investigaciones y docente del CLAEH. En una serie de artículos aparecidos en la revista "Relaciones", revive el tema de, la "viabilidad", pone en cuestión la supervivencia del país por su mera persistencia sesquicentenaria y cifra la futura sobrevivencia en la posibilidad de consolidar un "proyecto comunitario" que obtenga el consenso de los más.

Un país que no sabe que hacer

"Carecemos de propósitos claros, de planteos cabales y atractivos. No nos encontramos en la situación de Estados en que dos o más partidos o alianzas disputan el poder para sus respectivos modelos de nación; más bien nos hallamos sin saber qué hacer. Unos buscan y otros se resignan: allí reside la contraposición relevante". Durante mucho tiempo, una parte de los intelectuales de nuestro país discutieron en torno al tema de la viabilidad del Uruguay; sin embargo, hoy para R. Pérez, "la cuestión de la viabilidad del Uruguay admite quizás un análisis más fino. Pierde sus referencias históricas; y en cambio adquiere una dimensión esencialmente prospectiva, como disociación del querer y el esclarecimiento de los orientales".

Señala que los términos de la polémica han variado en los 20 años pasa-

dos, por el temor a quedar marginados del resto de América Latina, y porque aún insertos en la carencia de mercados de exportación rentables, "la conciencia uruguaya, el perfil del Estado-Nación no se ha desvanecido"; el Uruguay fue desarrollando a lo largo de su historia una personalidad que ni la misma crisis ha podido anular. Debemos por tanto "integrarnos", por cierto, pero desde nuestra peculiaridad. Una vez más, salir hacia adelante, no retornar a algún pasado.

Evaluar nuestros verdaderos recursos

En opinión de Romeo Pérez, el país debe ponerse de acuerdo en "cómo obtener el máximo provecho, en justicia, de lo que sabe que tiene"... "Lo medular de nuestros desequilibrios radica en la pérdida de recursos, sobre todo financieros. Los bancos extranjeros que se instalan entre nosotros no traen capital. Nos lo sustraen. Son bocas de salida, no de entrada. Facilitan la apertura de cuentas en el exterior por los uruguayos.... No se trata de aislar nuestra economía, pero un muro no electrificado y sin casetas de guardias con temibles armas no deja de constituir un estimable recurso económico: un control de cambios que no quede a cargo de draconianos moralistas, una banca nacionalizada, un ampliado dispositivo de captación de ahorro por el Estado, la orientación de la inversión por un organismo de planeamiento con representación de trabajadores y empresarios".

Pérez duda de que sea la agropecuaria el sector que aparezca como un dinamizador que eleve nuestro sistema económico en su totalidad, puesto que presenta, cada vez con mayor intensidad, crecientes problemas. "No caben dudas ya en relación a la urgencia de reforzar los patrones de tenencia y de estimular la fijación de pobladores en el campo. Los cultivos y las plantaciones pueden expandirse bastante. El cooperativismo ha demostrado viabilidad en un ambiente que se entendió durante décadas refractario a esa y otras formas de acción económica en comunidad. Muchos elementos de juicio concurren en el sentido de que se han aflojado las viejas hegemonías que apuntalaban el latifundio y un régimen de propiedad ferozmente individualista, en términos tales que la transformación del agro no encontraba apoyos en él y aparecía como intervención hostil de la urbe en la campaña. Un sagaz empeño de cambio promocional de la ganadería y la agricultura sería hoy bien recibido por la mayor parte de los

rurales, a condición de que lleve buena dosis de practicidad y se oriente según directivas formuladas con participación de aquéllos." Por otro lado, "la estimación de nuestros recursos agrícola-ganaderos no deja, pese a todo, de arrojar el auspicioso resultado del excedente holgado de la producción de alimentos sobre las necesidades de una población pequeña".

Una nueva manera de mirar hacia el Estado

Atendiendo sobre todo a la experiencia uruguaya, lejana y reciente, Pérez se inclina a mirar hacia el Estado; hecho lo cual "corresponde revisar críticamente el estatismo del pasado y buscar fórmulas nuevas de prioridad pública sin totalitarismo o exceso de burocratización". "Un Estado democrático e integrador aplicando programas de conducción del cambio estructural". "La hora del Estado que hoy suena requiere un estatismo nuevo, puesto que los anteriores estaban visiblemente agotados cuando se los abandonó". ¿Cuáles son las áreas de intervención de esta nueva acción estatal prioritaria? "El sistema bancario debería ser en lo sustancial público"... La intermediación entre ahorristas tomadores de fondos "debería estar a cargo de bancos públicos en su mayor parte y si la captación de ahorro extranjero no es cumplido por el Estado podría implicar peligrosos móviles especulativos".

"Ese complejo dispositivo debería, por último, manifestar aptitud de respaldar iniciativas múltiples, de empresas medianas y pequeñas; sus interlocutores no tendrían por qué ser exclusivamente grandes compañías. Se aprovecharía así la difundida capaci-

dad de gestión que, en la industria y en el agro, han demostrado las cooperativas. Después de todo, constituyen una categoría en crecimiento entre el marasmo del conjunto de la economía".

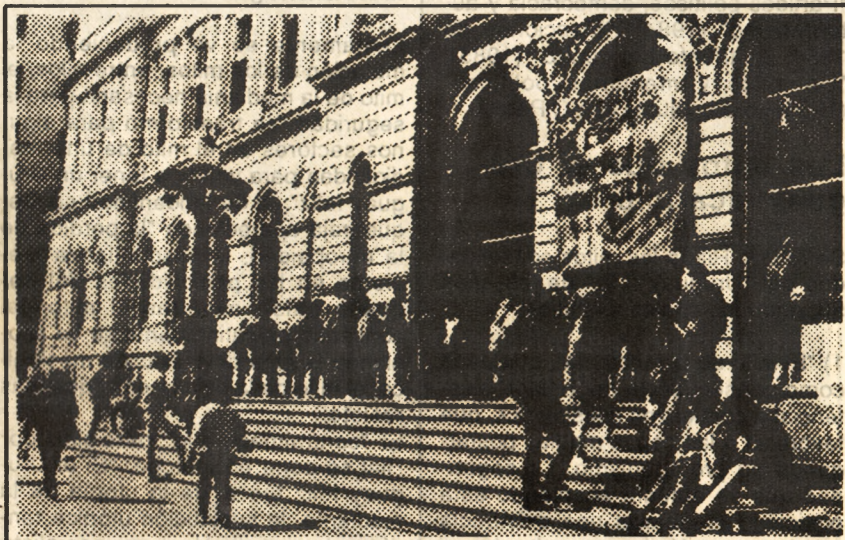
Otras ideas para una estrategia de desarrollo

"La iniciativa -como ya expresáramos- sólo puede asumirla el Estado" asociado "con esfuerzos ya existentes o con buenas ideas".

Se trata de "un cambio social global, en camino a la tecnificación de la actividad económica y a una distribución progresiva de la renta".

En la Corporación (a crearse) sería estratégico reunir un núcleo de personas comprometidas con un Uruguay futuro: "a) poblado y no desértico; b) abierto selectivamente en lo comercial y financiero, no jugado a un exportacionismo exclusivista; c) con su agro dividido en predios no latifundarios, más agrícola, más diversificado; d) agroindustrial, pero también industrial y cibernético; e) dotado de una Universidad que cumpla docencia e investigación a la altura del año 2000; f) dotado de enseñanzas primaria, media y técnica que formen una población informada, crítica, curiosa; g) cuya economía mixta mida eficiencia en mercados genuinos y permita la acumulación estatal, autogestionaria, cooperativa y capitalista".

Deben estimularse además las empresas cooperativas (inclusive en la actividad financiera) y todas aquellas que difundan efectivamente su propiedad entre numerosos trabajadores. "Para ello es preciso introducir cambios sustanciales en el derecho de las



Una Universidad de cara hacia el 2.000... siempre que le den recursos.

sociedades, ajustar las políticas que van configurando la estructura de la distribución del ingreso y permitir que sindicatos y otros organismos gremiales (como asociaciones de propietarios rurales medianos, pequeños o comisiones barriales) se incorporen a la actividad productiva, accedan al crédito y al mercado de capitales".

"Tras la etapa de la industrialización intensiva en capital y tecnológicamente avanzada, con sus obvias consecuencias de reducción de los empleos y de sobrecualificación de las nuevas generaciones, se abrirá al Uruguay la posibilidad estratégica de alentar una rápida expansión de todos los servicios. Allí cobrará algún sentido la condición de plaza financiera (o de la de país puerto y análogas), agitados en el pasado reciente para encubrir las aperturas incontroladas, desindustrializadoras, fomentadoras de mayor dependencia y desocupación".

JUAN RIAL

Mitos caídos, mitos a crear

Nació en 1943. Egresó del IPA como Profesor de Historia en 1943. Desde 1976 es Investigador de CIESU. Becario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales para el Programa de investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PIS-PAL) y el Social Science Research Council. Actualmente se desempeña como Profesor de Ciencias Políticas en la Facultad de Derecho y "fellow" del Kellogg Institute, Universidad de Notre Dame, Estados Unidos. Obras: "Partidos políticos, democracia y autoritarismo" (1984), "Elecciones de 1984: un triunfo del centro" (1985), "De mitos y memorias políticas" (1986) obra conjunta con C. Perelli.

Los mitos que el Uruguay acarició

Se refiere Rial a los mitos consolidados del "Uruguay feliz" de los años 50, entre los cuales identifica:

1) "El mito de la medianía", que nace como consecuencia del Estado asistencial a comienzos del siglo XX, que favoreció a las capas medias postergando su protagonismo. La seguridad que se obtenía aceptando esta posición, aseguraba una existencia relativamente fácil y este mito de esperanza ha presidido la vida uruguay-

ya fácil y se siente claramente en el presente.

2) Plantea Rial la cuestión de si existe o no una "Uruguayidad": "No éramos latinoamericanos, no éramos europeos, tampoco éramos norteamericanos". Así, para el uruguayo "el gran mito era considerarse diferente, europeizado uruguayo, pero no precisamente de ningún modo europeo".

3) Le ocupa en este caso el gran mito del "consenso", el de la ley impersonal que se impone, "que globalmente supone concebir a la democracia como "regla de juego". A respetar, por supuesto. Pero no existía un mito sobre la necesidad de mantener esa sociedad que apuntase a una igualdad".

4) Trata aquí del "mito de la cultura" de la masa de ciudadanos. "Uruguay es un país de "culturosos". La pretensión fundamental del "Estado Asistencial" fue distinguir este país por el alto grado de su cultura "mediocre, pero suficientemente niveladora e igualadora".

Estos mitos conformaron la base del "imaginario" de los uruguayos en el período del "Uruguay feliz". "Mitos puestos en marcha a través de proyectos de élites, para "modificar", unificar lo más importante, adaptar otros diversos imaginarios sociales.... a esta sociedad nueva" (1)

La caída de los mitos uruguayos

Ese imaginario descripto, esa realidad consolidada, comienza a modificarse desde mediados de la década del 50: "es el comienzo de la desesperanza". "... El sentimiento de pérdida de una edad de oro. La respuesta sustancial ¿Cómo recobrarla?"

Lentamente se va produciendo la mutación de los mitos: entre ellos, el mito de la medianía necesaria para la seguridad "se transformó para algunos sectores en el mito de una mediocridad para volver a tener un Uruguay feliz"; el de la identidad se resquebraja apareciendo "la pérdida de la europeidad, la desconfianza creciente en las posibilidades del pequeño país", mientras al mito del consenso paulatinamente se va asociando la idea de salvación mesiánica; el mito de la cultura es el que más resiste.

El "contraimaginario" percibido por Rial se pone en marcha: "Si el Uruguay feliz fue el de la utopía de la medianía, la sustitución utópica tendía a buscar el Uruguay socialista como posible salida. Si el Uruguay de

la medianía también implicaba el peso fuerte de su masa envejecida de población, el nuevo mito tendía a acentuar la rejuvenización que aportaban "los muchachos", denominación que comenzaron a recibir nuevos grupos políticos de posición contra, fundamentalmente los que optaron por la vía de la violencia armada, desembocando en la dictadura militar, la que conlleva la creación de nuevos mitos: "El Ejército paternal y popular", "la orientalidad", etc.

La aparición de nuevos mitos

"Con la reaparición de la Democracia, el nuevo magma de significaciones sociales que constituye el imaginario social comienza a tener cambios que pueden ser percibidos a nivel de los mitos. No se habla ya del Uruguay feliz, tampoco se habla de la seguridad, ni siquiera se pretende demasiado de la medianía, aunque se la añora. El mito básico pasa a ser ahora el del Uruguay democrático, aunque se la añora. El mito básico pasa a ser ahora el del Uruguay democrático, el del Uruguay donde el consenso debe predominar a toda costa." Pero ese consenso buscado no ha producido como contrapartida la creación de nuevos actores, con nuevas identidades, sino que "los actores preconstituídos, los existentes desde antes de la instalación del régimen autoritario, se niegan a cambiar su vieja identidad. Sus referentes, sus mitos, su imaginario social intentan perdurar. Sin embargo han cambiado la cara y la acentuación. EL mito básico de la democracia intenta ahora ser el dominante. La necesidad de lograr consenso constantemente, no sólo a nivel político, sino también a nivel social, de reducir, y si es necesario, hacer desaparecer del horizonte la posibilidad de la guerra y la confrontación de carácter social, económica y política internamente, todo ello apunta hacia ese nuevo neoccontractualismo que estaría en la base de esta democracia."

(1) "El imaginario" es un término que ha entrado en uso recientemente entre los ensayistas políticos y sociales. De origen francés, no resulta fácil encontrarle un adecuado equivalente en español, ni definir con exactitud sus márgenes conceptuales.

El propio Rial ha proporcionado un intento de caracterización: "En términos de sentido común, entenderemos por imaginario lo inventado o lo cambiado de sentido lo que se vale de las significaciones "normales". Es lo que está separado de lo "real", pero que está en "lugar de lo real" para poder aprehender aquello que no se ve, pero que sí se puede pensar en otro campo, que puede ser imaginado."

La idea del "paisito"

En esta situación la "uruguayidad" rialiana, se mantiene, sólo asumiendo nuevas connotaciones: "al hablar ahora del "paisito" se reconoce que es un país con graves dificultades, casi inviable en lo económico y social, pero al que tenemos voluntad de hacer existir, porque sin esa voluntad las posibilidades de mantener nuestra identidad desaparecen casi totalmente. Sin ello no tendríamos posibilidades ni referentes para mantener un imaginario social."

En el universo de J. Rial se trasmuta el "país modelo" por el "paisito": el mito del país de los "culturosos" parece haber caído; la Universidad se ha transformado en una "fábrica de profesionales, depósito de desocupados, y caldero de desesperanza".

Por otra parte, para Rial podría aparecer un nuevo imaginario social, cortado "a través de límites generacionales unidos en este caso por una común experiencia de socialización, puede conducir ya no sólo al olvido del mito del Uruguay feliz de la mediocridad y el del Uruguay país de culturosos, sino a que también para estos nuevos uruguayos el mito de la democracia no sea un objetivo social de interés. Por consiguiente podrían no estar interesados en construirlo."

"En el momento actual, la interrogante queda abierta: ¿será posible volver a crear un imaginario social hegemónico para esta sociedad uruguaya donde tantos cambios han ocurrido, pero donde tanto se intenta ocultarlos?"



El escudo de la Provincia Oriental autónoma (1816). Esa Provincia fue el germen del "paisito" actual, que Artigas jamás imaginó.



A la búsqueda empecinada del consenso en todos los órdenes.

Mariela Amejeiras y Leonor Piñeyro

TERCERA PARTE

LA INTEGRACION LATINOAMERICANA COMO DESTINO PARA EL URUGUAY

Como acabamos de comprobar, la mayoría de los análisis acerca del destino futuro del Uruguay y de su viabilidad, desembocan, casi siempre de modo expreso y enfático, en la propuesta de la integración de nues-

tro país en el ámbito mayor de América Latina, la Patria Grande que ha estado en la mira de tantos pensadores y políticos.

Pero esa integración, ¿es en verdad factible? ¿no son excesivas las difi-

cultades y los obstáculos que se le oponen? ¿de qué integración se habla, exactamente? ¿cuál sería la estrategia a desarrollar?

De la estructura de la dominación hispánica, de los procesos de la Revolución Independentista, así como de la intervención de las potencias extranjeras (léase especialmente Gran Bretaña) derivó la malhadada balcanización de América Latina. La interrelación de todos estos factores (a pesar de los intentos unificadores de Bolívar, San Martín y Artigas) consolidó el triunfo de la desintegración. En cuanto a nuestro país, tal como escribiera Carlos Quijano, "el drama del Uruguay, hoy (1966), puede acaso exponerse así: en la integración está la salud; pero las coordenadas geográficas y políticas son todavía otros tantos obstáculos a esta integración". E indica en otro pasaje la salida: "El tiempo está maduro para que la lucha de los contrastes cese. Porque la defensa de la autonomía y la necesidad de la integración deben dar origen a una síntesis... La Patria Grande se hará con las Patrias chicas...".

A partir de estas consideraciones, veamos primero cuáles son los obstáculos a vencer.

I - LAS DIFICULTADES PARA INTEGRARNOS.

Son, por cierto, de variada naturaleza. Consideremos cuando menos dos de las más relevantes.



La división de América Latina es la premisa de su sometimiento secular al Imperio.



La integración latinoamericana deberá remontar las diferencias de culturas, costumbres y preconcepos.

1 - LAS EXCESIVAS DIFERENCIAS REGIONALES. Bien sabemos que América Latina no es continente homogéneo. Aparte de las diferencias que suelen darse entre los países que la constituyen, cabe señalar también diferencias regionales nada desdeñables. Dejando a México aparte, podemos tomar en consideración cuatro regiones con su problemática propia:

a- La zona del Caribe. Es la región menos integrada del Continente. El proceso colonizador aún no ha concluido; abundan las diferencias idiomáticas y culturales, subsiste una excesiva vinculación con las metrópolis por parte de los pequeños países que integran este conglomerado.

b- Centro América. En los últimos 25 años, escenario de confrontaciones sociales, políticas y militares agudas y virulentas, con el ingrediente fundamental de la notoria injerencia de fuerzas externas.

c- Los países andinos. En 1969 se logró cierta unificación de esfuerzos económicos, en la creación y desarrollo del llamado Pacto Andino, que incluye programas industriales en común, tratamiento semejante al capital extranjero, políticas regionales en tecnología, etc.

d- El Cono Sur. En el último cuarto de siglo, se alternaron en esta región modelos democráticos y autoritarios, basados estos últimos en modelos económicos neo-liberales (que extranjerizaron seriamente las economías nacionales), así como en la Doctrina de la Seguridad Nacional.

2 - LAS ESPINOSAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS. La política norteamericana hacia la región ha oscilado entre el abierto intervencionismo de Teodoro Roosevelt y el intervencionismo más encubierto inaugurado por Franklin Delano Roosevelt con su política del "Buen Vecino".

A ello se agrega en los últimos tiempos el solapado intento de John F. Kennedy con su fallida "Alianza para el Progreso"; la acción armada directa de Johnson (Santo Domingo, 1965); el apoyo militar de Nixon a nuestros países para derrotar "la subversión y el comunismo". En la actualidad, el gobierno republicano de Reagan ha retornado a las crudas prácticas intervencionistas, especialmente en Centroamérica.

Es obvio que cualquier tentativa de integración de los países latinoamericanos chocará siempre con la oposición más o menos encubierta de los Estados Unidos que, como anteriormente Gran Bretaña, necesita una América Latina balcanizada para poder ejercer con éxito su hegemonía sobre la región.

II - LOS FRACASOS DE LA INTEGRACION.

En estos últimos 30 años se realizaron varias experiencias integracionistas que procuraron disminuir la dependencia de nuestros países a través de un desarrollo nacional encuadrado en un mercado de alcance latinoamericano. Pero a decir verdad, el saldo ha dejado apenas algunos éxitos parciales y un gran fracaso como regla general.

Entre estas experiencias de integración, citaremos algunas:

- En 1960, el Tratado de Montevideo dio nacimiento a la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), concebida con el objetivo de fomentar el comercio, disminuyendo aranceles y liberando trabas aduaneras. Veinte años después, y en vista de los pocos que se había avanzado, se transformó la ALALC en ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración), que procura mo-

verse en marcos integradores más amplios que el puramente comercial.

-El URUPABOL fue una experiencia de alcance limitado, que intentó reunir a tres países pequeños, Uruguay, Paraguay y Bolivia.

Pero ninguno de sus miembros le prestó demasiada atención y sus carencias han sido notorias.

-Hubo dos experiencias subregionales en Centroamérica y el Caribe: CARIFTA (Caribbean free trade asso-

ciation) y CARICOM, de dimensión centroamericana. Ambas resultaron beneficiosas únicamente para las empresas transnacionales.

-La experiencia más rescatable sería la del Pacto Andino, de la que formaron parte Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Chile. Tampoco es mucho lo que han avanzado por este camino los países que lo integran.



Hasta ahora, la integración —mal encarada por cierto— ha cosechado escasos éxitos en organismos casi siempre estériles.

III. LOS FACTORES A TOMAR EN CUENTA EN TODA INTEGRACION.

Si bien la integración latinoamericana es en medida fundamental de naturaleza económica, el factor político no es menos decisivo: en tanto América Latina no esté dispuesta a romper su dependencia frente al imperio que la sojuzga, no se librará de la balcanización paralizante que hoy la aqueja.

En cualquier caso, hay cuatro parámetros que no pueden omitirse en toda experiencia de integración que se intente:

1 - Sólo una integración real en el plano productivo podrá resultar útil, evitando los errores de los intentos anteriores.

2 - La integración deberá ser el fruto de una sustancial planificación conjunta entre los respectivos gobiernos, realizada sobre la base de responder a verdaderos intereses nacionales y continentales.

3 - Conviene resaltar la importancia capital de lograr una redefinición de la inserción de los países latinoamericanos en el conjunto de la economía mundial, quienes deberán unirse a la lucha del Tercer Mundo por la crea-

ción de un Nuevo Orden Económico Internacional.

4 - Es indispensable remover las viejas estructuras aún subsistentes en cada país latinoamericano, que han bloqueado en la mayoría de los casos los esfuerzos de desarrollo e integración. Fundamental es que ese impulso se apoye en la permanente participación popular, en un sistema político genuinamente democrático.

IV. EL URUGUAY Y LA INTEGRACION.

A - LAS BASES FAVORABLES QUE POSEEMOS PARA INTEGRARNOS.

Con acierto ha señalado Alfredo Errandonea que el Uruguay posee "una viabilidad potencial conjunta", esto es, que no tiene viabilidad como nación aislada, entendiendo por tal la capacidad de autosuficiencia. Muchas condiciones favorecen su integración: posee una integración interior media muy superior a la de la mayoría de los países latinoamericanos; va cumpliendo un proceso de integración subregional con las áreas adyacentes de los países fronterizos (así, con el área argentina que compone la costa del Plata de la Provincia de Buenos Aires y la región de la Provincia de Entre Ríos y sur de Corrientes). Ello convierte a nuestro país en una centralidad geográfica, con sus tres millones de habitantes, su alto nivel educativo, su capacidad de mano de obra de elevada capacidad, sus 16 millones de hectáreas explotables, su ubicación privilegiada en la Cuenca del Plata, su posesión del mejor lugar para la construcción de un puerto de aguas profundas en el Cono Sur, su situación privilegiada como intermediaria con el área costera atlántica, su excelente riqueza ganadera, agrícola e ictiológica y una integridad geográfica excepcional.

B - UN PROGRAMA ARGENTINO-BRASILEÑO QUE INTERESA AL URUGUAY.

A mediados de 1986, los presidentes de Argentina y Brasil, Raúl Alfonsín y José Sarney, aprobaron un novedoso programa de integración y cooperación económica. El proyecto abar-



América Latina debe unir sus destinos al de todo el Tercer Mundo.

ca diversos aspectos:

-Un programa integrado de producción, comercio y desarrollo tecnológico de bienes de capital. Ambos países abren sus respectivos mercados a los bienes de capital, que integran una lista común a negociar.

-Los dos países se proponen crear un fondo de inversiones, con un capital inicial de U\$S 200 millones para otorgar créditos de mediano y largo plazo a las empresas binacionales que se creen.

-Los dos países se proponen impulsar conjuntamente la investigación científica y tecnológica en el área de la biotecnología. Se creará un centro argentino-brasileño de Biotecnología para que desarrolle programas de investigación por partes iguales por los dos países.

Demás decir que los 12 acuerdos firmados en esta ocasión son de enorme importancia para el Uruguay (que

fue invitado a participar en la reunión de Buenos Aires). En opinión de muchos estudiosos, si Argentina y Brasil inician un efectivo y persistente proceso de integración, Uruguay no tendrá opción: o se suma al mismo o se disuelve en la nada.

C - EL ANALISIS MAS RECIENTE SOBRE NUESTRA INTEGRACION

Pocos meses después de aprobado el acuerdo argentino-brasileño, tuvo lugar en Montevideo una mesa redonda promovida por el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Montevideo y la Asociación de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales del Uruguay. Vale la pena resumir —aunque sea demasiado someramente— algunas de las opi-

niones vertidas por los participantes.

-JOSE MANUEL QUIJANO. Identificó tres problemas no resueltos por la economía uruguaya, a fin de analizar la posibilidad de que la integración ayudara a remediarlos:

a - El Uruguay tiene un coeficiente de inversión insuficiente en términos regionales.

b - Tenemos un bajo coeficiente de ahorro, con el agravante de la importante transferencia al exterior que lo disminuyen aún más.

c - El Uruguay sufre un gran retraso en el plano tecnológico, que previsiblemente irá en aumento.

Seguidamente Quijano criticó los convenios firmados por Uruguay con Argentina y Brasil, por entender que no resuelven los problemas señalados. A su entender, y al revés de los que se afirma habitualmente, la integración no está subordinada a un previo cambio estructural en el país, sino a la inversa: si no hay integra-

ción, no habrá cambio estructural posible. "Ir a la integración un requisito para cambiar al país."

-GRAZIANO PASCALE. Apuntó dos advertencias frente a los acuerdos firmados por Argentina y Brasil: la primera, la ausencia de Paraguay; la segunda, el riesgo "que puede implicar para un espacio no integrado en sí mismo, entrar en una etapa de integración con países mucho más grandes, mucho más homogéneos, y ellos sí dotados de una fuerte integración propia."

-DARIO SARACHAGA. En una perspectiva de integración, destacó tres temas a su juicio importantes:

1 - La necesaria adecuación del papel del Estado en función de una reestructuración productiva y de la calidad de su acción.

2 - Resaltó la importancia del sistema educativo a los efectos de alcanzar nuevamente un nivel educacional

adecuado al perfil productivo del país.

3 - Reclamó una discusión que permita "tener una respuesta nacional y crear las condiciones para un manejo eficiente y adecuado de la inversión externa".

-ROMEO PEREZ. Admitió que "el esquema subregional platense es un proceso de integración que de alguna manera va a estar permanentemente entre aquéllos que debemos atender", pero señaló la conveniencia de que el Uruguay pueda entrar en acuerdos con otros ámbitos, tales como el grupo de los países andinos y los países de la costa atlántica. También destacó la necesidad de prestar atención a un ámbito conformado por España y los países hispanohablantes; a su juicio es un ámbito de integración económica, social y política quizás más prometedor en lo político que en otros planos, pero no desdeñable.



El destino del Uruguay: compaginar un cúmulo de factores encontrados.



El Uruguay de la pesadilla, ¿no es la pesadilla de su inviabilidad?

Como acaba de verse a través de esta Tercera Parte, el tema de la integración latino-americana como destino necesario para el Uruguay, abarca aspectos extraordinariamente complejos, y por eso mismo se halla lejos de estar agotado. Requerirá renovadas reflexiones, adecuaciones sucesivas a una realidad cambiante y riesgosa, y hará falta antes que nada voluntad

política para encauzar al Uruguay por esa vía. ¿Pero es que tenemos otra? ¿Puede un país de las características del nuestro, subsistir insularmente en un mundo que reclama cada vez espacios más vastos, unidades que se acercan a la dimensión continental? El debate sigue y seguirá abierto por mucho tiempo. Está todo —o casi todo— por hacer, y allí

reside el desafío que nos plantea el futuro a los uruguayos.





BIBLIOGRAFIA

-PRIMERA PARTE -

- ."La crisis uruguaya . El problema nacional". CINVE Ediciones de la Banda Oriental .
(Introducción de José Pedro Barrán y Benjamín Nahum).
- ."Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora? " Carlos Real de Azúa. Ediciones de la Banda Oriental.
- ."El Uruguay visto por los uruguayos ". Capítulo Oriental No. 36. Centro editor de América Latina .(Capítulo : "Uruguay antes de las revoluciones mundiales" : de Aníbal Enrique Alzaga).
- ."Brevísima Historia del Uruguay ". Jose de Torre Wilson .
- "Historia Uruguaya ", tomo 4 . "Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco". José Pedro Barrán .Ediciones de la Banda Oriental .
- "El Uruguay de Terra, 1931-1938". Raúl Jacob. Edic. Banda Oriental.
- ."El primer Batllismo . Cinco enfoques polémicos". J. Balbis y otros. EBO.
- "El Neobatllismo ". Germán D'Elía . EBO.
- "El Uruguay de nuestro tiempo ", Nros. 1 y 5 .CLAEH.

- SEGUNDA PARTE -

- "El Uruguay en que vivimos " (1900-1972).- Roque Faraone (Arca,1972).*
La crisis del Uruguay y el Imperio Británico. Alberto Methol Ferré . La Siringa, 1959. B.A.
- La patria Oriental. Cuaderno de Marcha No. 18, Octubre 1968.*
El Uruguay y sus problemas en el siglo XIX. (Antología)Capítulo Oriental No. 8 .Centro Editor de América Latina ,1968. B.A..
El Uruguay visto por los Uruguayos I y II (Selección). Capítulo Oriental No.36 y 37 . Centro Editor de América Latina.,1968.
Uruguay ¿Provincia o Nación ?- Roberto Ares Pons. Ediciones del Mundo Nuevo, 1967.
Carlos Quijano. Escritos políticos I. Cuadernos de Marcha . Tercera época. Año I, No. 2 . Julio 1985.
Orientales y Argentinos - Cuadernos de Marcha No. 19 Noviembre 1968.
Uruguay las raíces de la Independencia . Cuadernos de Marcha No. 4, Agosto 1967.
Nuestros partidos I y II . Angel Cocchi .CIEP ,1984.
Pensamiento y Literatura en el siglo XIX : Las ideas y los debates . Capítulo Oriental 8. Centro Editor de América Latina, 1968.
El Uruguay como reflexión I y II . Capítulo Oriental 36 y 37. Centro Editor de América Latina.
- Battle, los estancieros y el imperio Británico. Barran y Nahum, Tomos 1, 2 y 3 .Carlos Real de Azua.Universidad de la República ,1964.*
De mitos y memorias políticas. Carina Perelli y Juan Rial.EBO (1986)
Convencer o someter . Carina Perelli .EBO, 1987.
Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco .José P. Barrán . Historia uruguaya tomo 4 . EBO 19 7.
Hacia un país posible . Danilo Astori. Uruguay Hoy I. CIEDUR .1984.
El Uruguay de nuestro tiempo. La promesa de las Ciencias Sociales . CLAEH 6- Horacio Martorelli.
Uruguay, ¿país rico, país pobre ? Romeo Pérez- Relaciones No. 13 -1985.
La hora del Estado- Romeo Pérez - Relaciones No. 16 -1985.
Una estrategia de desarrollo - Romeo Pérez -Relaciones No. 22- 1986.
Desarrollo: una estrategia - Romeo Pérez - Relaciones No. 25 -1986.
Estrategia de desarrollo -Romeo Pérez - Relaciones No. 26 - 1986.
El aporte de los Centros durante el período de la dictadura- Blanca Paris, Milita Alfaro- Bracha " La Lupa". 30/4/87.

- TERCERA PARTE -

- El Uruguay de nuestro tiempo : El desafío Internacional . Ernesto Rodríguez . CLAEH.*
-El Uruguay visto por los uruguayos, Capítulo Oriental No. 36 . Centro Editor de América Latina .
-Uruguay, subordinación y dependencia. Alfredo Errandonea.Libro Sur.
-Cuaderno de Marcha, tercera época, año II, No. 10.
-Cuaderno de Marcha, tercera época, año II, No. 14.
-Cuaderno de Marcha, tercera época, año II, No. 16.
-Cuaderno de Marcha, tercera época, año III, No. 22.

NOMINA DE LA COLECCION

PRIMERA SERIE : LAS GRANDES LINEAS DE NUESTRO DESARROLLO HISTORICO.

1. LOS ORIGENES . Hacia la revolución popular artiguista. Elisa Gómez.
2. LA REVOLUCION POPULAR ARTIGUISTA (1811-1820). Cristina Martínez y Carlos Alcoba.
3. EL NACIMIENTO DEL URUGUAY .Las dificultades de su consolidación . (1830-1870) . Roger Geymonat y Alejandro Sánchez .
4. EL URUGUAY SE MODERNIZA .La implantación del capitalismo. (1870-1903). Cecilia Revelo y Alberto Correa.
5. BATLLE . El reformismo y sus límites . (1903-1933) Milita Alfaro y Carlos Bai.
6. EL GOLPE DE ESTADO DE TERRA Y LA TRANSICION AL NEOBATLLISMO .(1903-1947). Rodolfo Porrini y Alexis Schol.
7. EL NEOBATLLISMO .(1947-1958) Rodolfo Porrini y Alexis Schol .
8. EL DERRUMBE DE LA SUIZA DE AMERICA. El pachequismo y el golpe militar .Milita Alfaro .

SEGUNDA SERIE : TEMAS CLAVES PARA LA COMPRENSION DEL URUGUAY.

9. LOS PARTIDOS POLITICOS EN EL SIGLO XIX .Fernando Aparicio.
10. LOS PARTIDOS TRADICIONALES EN EL SIGLO XX. Antonio Souto y Juan Toni.
11. EL FORTALECIMIENTO CRECIENTE DEL ESTADO URUGUAYO. Ema Zaffaroni y Alfredo Decia.
12. LA POBLACION URUGUAYA . De quiénes provenimos; cómo nos formamos . Andrea Daverio, Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.
13. LA IZQUIERDA URUGUAYA. (1era. parte). Fernando Aparicio.
14. LA ECONOMIA NACIONAL . Su evolución histórica. Laura Lecomte, Cristina Rebella y Alba Suárez.
15. CIUDAD Y CAMPO. Las dos caras del Uruguay. Gloria Galván.
16. LAS CAPAS MEDIAS Y LOS SECTORES POPULARES (1era. parte). Yamandú González y Rodolfo Porrini.
17. LAS CAPAS MEDIAS Y LOS SECTORES POPULARES. (2da. Parte). Yamandú González y Rodolfo Porrini .
18. LA CLASE DOMINANTE .Su papel en la vida nacional. Ema Zaffaroni y Alfredo Decia.
19. ¿ES EL URUGUAY UN PAIS VIABLE ? Un siglo y medio de interrogantes y polémicas . Mariela Amejeiras y Leonor Piñeyro .
20. LOS IMPERIALISMOS EN EL URUGUAY . Cómo deformaron el país y lo hicieron dependiente .Miguel Benvenuto y Osvaldo Firpo.
21. LAS IDEAS Y EL PENSAMIENTO EN URUGUAY. Francisco Bustamante.
22. LA LITERATURA Y EL ARTE . Las grandes líneas de su evolución . Graciela Franco y Gloria Salvarrey .
23. EL EJERCITO. Su carácter y papel a lo largo de nuestra historia . Selva López.
24. LA IZQUIERDA URUGUAYA (2da. Parte). Yamandú González .

Próximo fascículo :

LOS IMPERIALISMOS EN EL URUGUAY
Cómo deformaron al país y lo hicieron dependiente
Miguel Benvenuto y Osvaldo Firpo

Aparece el miércoles 21 de Octubre.